

EDICIÓN #170

Rhema

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

TÚ ERES MIDIOS



4 de mayo - GUA 2024

AÑO DE LA RECOMPENSA



www.ebenezer.org.gt



EDITORIAL

REVISTA RHEMA

“Aun sabiendo
cómo eramos,
el Señor nos
adoptó como
hijos y nos
promete que, si
Él comenzó la
obra en nuestra
vida, Él la
terminará”

Apóstol Sergio Enriquez



EQUIPO DE TRABAJO

Presidente y Fundador

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial

Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial

Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido

Luisa Barreda

Coordinadora de redes

Ligia Ávila

Diseño y Arte

Melany de Batz
Melissa García
Alfredo Ríos

Diagramación y Arte

Rafael Cruz
David Guarcas
Mabelyn Manzo

Diseño de Portada

Steve Rompich

Diseño de Posters Internos

Alfredo Ríos

Links Audiovisuales

Daniel Figueroa

Fotografía

Ligia Avila
Melany de Batz
Gabriela de Figueroa
Melissa García

Revisión Final de Artículos

Coordinación:
Elizabeth de Pérez
Apoyo coordinación:
Alex Ortega
Jennifer Herrera
Otilio Avendaño
Andrea Pérez
Heidy Molina

Corrección de Artículos

Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Jennifer Herrera
Ligia Avila
Xiomara Fajardo
Otilio Avendaño
Rafael Cruz
Andrea Pérez
Alex Ortega
Libni Apxuac
Ester Aragón
Yohana de Apxuac
Karina Estrada
Yeimi Vásquez
José Arana
Ruth Álvarez

Frases Apostólicas

Génesis Cabrera

Community Manager

Ligia Avila
Apoyo CM: Analu Valenzuela
Mihail Vásquez
Jonathan Pochón

App para Móviles

Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías

Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www.freepick.es Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer

revistarhema@
ministeriosebenezer.com
www.ebenezer.org.gt

ÍNDICE

05 Bibliografía

06 El Reloj de Dios

08 Tú eres mi estandarte
Éxodo 17:15 (LBLA)

10 Tú eres mi roca
2 Samuel 22:2 (LBLA)

12 Tú eres mi baluarte
2 Samuel 22:2 (LBLA)

14 Tú eres mi libertador
2 Samuel 22:2 (LBLA)

16 Tú eres mi escudo
2 Samuel 22:3 (LBLA)

19 Tú eres mi cuerno de salvación
2 Samuel 22:3 (LBLA)

21 Tú eres mi altura inexpugnable
2 Samuel 22:3 (LBLA)

23 Tú eres mi refugio
2 Samuel 22:3 (LBLA)

25 Tú eres mi sostén
2 Samuel 22:19 (LBLA)

27 Tú eres mi testigo
Job 16:19 (LBLA)

30 Tú eres mi defensor
Job 16:19 (LBLA)

32 Tú eres mi redentor
Job 19:25 (LBLA)

34 Tú eres mi pastor
Salmo 23:1 (LBLA)

36 Tú eres mi luz
Salmo 27:1 (LBLA)

38 Tú eres mi supremo gozo
Salmo 43:4 (LBLA)

41 Tú eres mi socorro
Salmo 63:7 (LBLA)

43 Tú eres mi rey
Salmo 74:12 (LBLA)

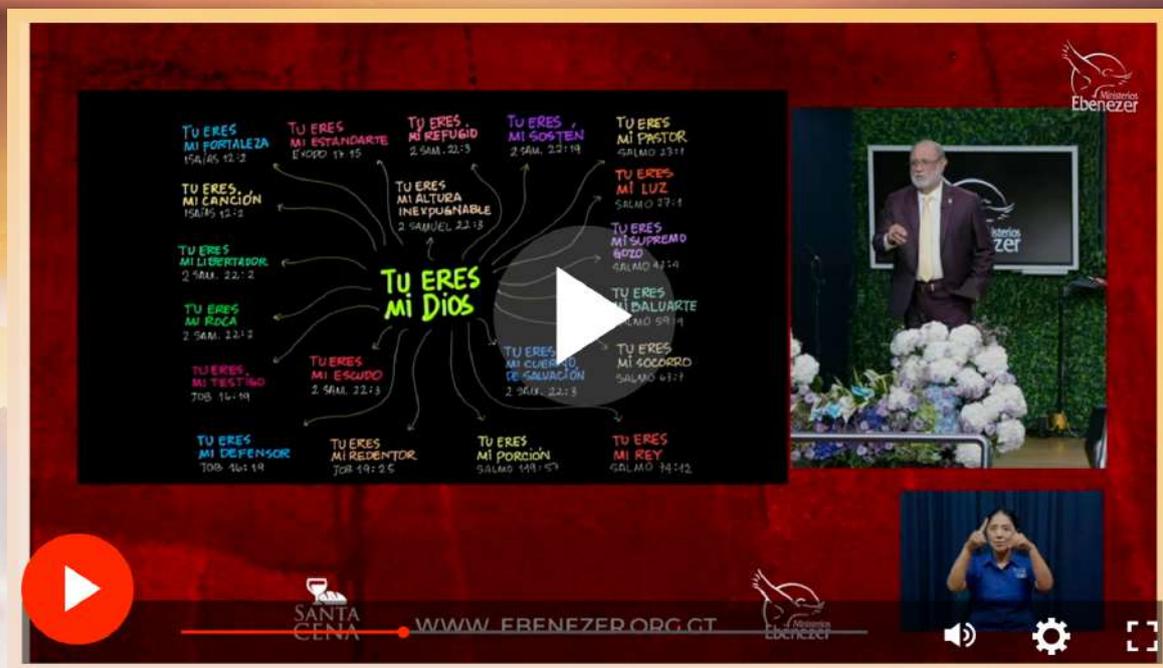
45 Tú eres mi porción
Salmo 119:57 (LBLA)

47 Tú eres mi fuerza
Isaías 12:2 (BSA)

49 Tu eres mi canción
Isaías 12:2 (LBLA)

Prédicas

Para edición #170



Apóstol Sergio Enríquez
@ApostolSergioEnriquez

SUSCRÍBETE

LA TRANSFORMACIÓN DE RUTH

<http://bit.ly/3JNL7Nq>

EL NUEVO PACTO

<http://bit.ly/3UERjOg>

LA TRANSFORMACIÓN DE RUTH II

<http://bit.ly/4dnGo2H>

EL NUEVO PACTO II

<http://bit.ly/3whla5R>

TU ERES MI DIOS

<http://bit.ly/4aXnUoh>

EL NUEVO PACTO III

<http://bit.ly/3UIDoH4>

PARA VER LOS VIDEOS
HAZ CLIC EN EL ENLACE

EL NUEVO PACTO IV

<http://bit.ly/3wfYyTs>

EL ÁNGEL DEL CLIMA

PARTE II

El clima es un área de investigación extensa, y durante años se ha hablado de proyectos manejados por superpotencias, como el proyecto HAARP, del cual se dice que podría ser capaz de enviar terremotos a cualquier parte del mundo. Aunque no podemos confirmar la veracidad de estas afirmaciones, es importante mencionar que existe una referencia a un “ángel del clima” en Apocalipsis, capítulo 9 – el hombre siempre ha buscado controlar la naturaleza como si fuera Dios.

Los habitantes de lugares como Dubái, construido en medio del desierto, han tenido que desarrollar tecnologías para enfrentar condiciones climáticas extremas. Aunque el desierto carece de agua y nubes, las construcciones en Dubái muestran una ingeniería impresionante.

Por ejemplo, edificios de 50 pisos deben distribuir el peso de manera uniforme debido a la arena. Podemos buscar documentales que muestran cómo la ciudad fabrica nubes para generar lluvia artificial y abastecerse de agua. Dubái se ha convertido en una ciudad multimillonaria, en gran parte gracias a sus recursos petroleros. Se presume que han invertido sabiamente sus ingresos para construir la ciudad. Contratan científicos de todo el mundo para llevar a cabo proyectos como la fabricación de lluvia, mostrando el alcance de su ingenio y recursos.

Cuando vemos documentales sobre pruebas nucleares, se observa la onda expansiva que va llegando a todos los lugares, como si los cielos se incendiaran. Recordemos que el aire contiene oxígeno, que es un combustible para el fuego. Es como una especie de temblor y una cuestión de que el aire mismo se incendie.

Durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que ya se conocía el uso del gas ciclón B para matar a los judíos en los campos de concentración, la firma de tratados que prometían nunca repetir tales atrocidades no garantiza su cumplimiento. Los ingenuos creen que una simple firma basta para prevenir tales horrores, pero la realidad es otra. Como dice la Biblia, “el corazón del hombre es más engañoso que todas las cosas”, y esta naturaleza humana se refleja en la continua acusación de las grandes potencias sobre el origen de enfermedades como el sida o el COVID-19.

En el caso del sida, algunas potencias occidentales culpan a laboratorios orientales, mientras que estos a su vez acusan a los occidentales. Sin embargo, ninguno admite que pudo haber sido un evento espontáneo. Lo mismo sucede con el COVID-19. Esta era moderna ha sido testigo de la propagación de enfermedades como el COVID, el sida, y el ébola en una escala sin precedentes. Aunque la guerra bacteriológica tiene raíces que se remontan a la Edad Media, su forma de manifestarse ha evolucionado.

En tiempos antiguos, durante los asedios a castillos, los cuerpos de personas fallecidas por enfermedades como la peste bubónica eran lanzados mediante catapultas hacia el interior de los castillos sitiados para propagar la enfermedad y forzar a los defensores a rendirse o enfrentar una muerte segura. Esta práctica cruel pero efectiva evidencia cómo la guerra bacteriológica ha sido parte de la historia de la humanidad, aunque en formas distintas.

Este resumen breve se basa en el episodio número 33 de la segunda temporada del programa “El Reloj de Dios”.

Episodio #33
Segunda Temporada

<https://bit.ly/3UjcWIN>

PARA VER EL VIDEO
HAZ CLIC EN EL ENLACE

EL RELOJ
DE DIOS

www.ebenezer.org.gt





YO EL SEÑOR TU DIOS SOY

ISAÍAS 41:13 RVC

YO SOY EL SEÑOR, TU DIOS, QUE TE SOSTIENE
POR LA MANO DERECHA Y TE DICE:
«NO TENGAS MIEDO, QUE YO TE AYUDO.

Rhema



www.ebenezer.org.gt



01

Tú eres mi estandarte

Por: Abraham De la Cruz

Versículos de estudio

Isaías 25:1
Éxodo 17:8
1 Samuel 15:2
Salmos 60:4
Salmos 20:5
Números 24:20

“Dios se levanta a favor de su pueblo”

La declaración del nuevo pacto es “tú eres mi Dios” y esto implica que todo lo que Él es, se cree, porque al tener experiencias personales con Él, se le va conociendo en todas las facetas que se manifiesta y ya no se depende de alguien más sino que se le conoce y Él llega a ser un Dios personal, un Dios con el que se tiene intimidad, es decir, se alcanza la convicción que Él es mi Dios. Por eso el profeta Isaías cuando declara: “Tú eres mi Dios” puede exaltarle y le puede dar alabanzas a su nombre porque vio sus maravillas; cuando tenemos experiencias con Dios conocemos su poder, misericordia y bondad, comprendemos que nuestros enemigos son nada ante Él, en consecuencia, nuestra alabanza y adoración se transforma en expresión que agrada al corazón de Dios, por ello es importante estudiar quién es Dios, la forma en que se manifiesta en el nuevo pacto y una de ellas es: “Dios es mi estandarte”.

Cuando Israel caminó por el desierto salió a su encuentro Amalec en Refidim, con el propósito de destruirlos. Amalec es un descendiente de Esaú y su nombre según el Diccionario Bíblico Rand significa: “pueblo que devora” y Refidim según el Diccionario Bíblico Hitchcock significa: “lugar de descanso”, en medio del descontento del pueblo de Dios, al caminar en el desierto, Dios siempre mostraba su misericordia y bondad con ellos y Refidim por el significado de este nombre, se puede considerar que Dios había preparado un lugar para hacer descansar a su pueblo con el propósito de recuperar fuerzas para continuar sus jornadas, pero lamentablemente salió a su encuentro el que devora (Amalec), un enemigo de Israel que quería impedir que continuara hacia la tierra de bendición, hacia la promesa que Dios le había dado a su pueblo, el lugar de descanso se convirtió en un lugar de batalla y de esto debemos comprender que cuando Dios dispone un lugar de edificación para su pueblo habrá la posibilidad que se levante un adversario que quiere robar la bendición que Dios tiene para ellos.

La estrategia que Amalec utilizó para atacar al pueblo de Israel la podemos ver en Deuteronomio 25:17-18, lo primero que Amalec atacó fue a los agotados que estaban en la retaguardia, atacó

por la espalda a los que se habían quedado rezagados, pero no solamente los rezagados estaban cansados, también Moisés estaba fatigado y aún así Amalec no tuvo temor de Dios. Moisés y Josué se prepararon para proteger a los débiles, Josué peleó contra Amalec, mientras que Moisés estaba en la cumbre del collado con la vara de Dios, una estrategia que se componía de pelear terrenalmente cuerpo a cuerpo, pero también en el plano espiritual que fue la parte que atendió Moisés cuando tenía las manos en alto, Josué prevalecía contra el devorador (Amalec), con la ayuda de Aarón y Hur le sostuvieron las manos en alto hasta que Amalec fue deshecho a filo de espada. Cuando alguien se levanta en contra del pueblo del Señor, Dios se levanta a favor de su pueblo, por eso Dios prometió que Amalec sería borrado de debajo del cielo.

Grande fue la victoria que el Señor dio a su pueblo por mano de su siervo Moisés, por la mano del valiente Josué, Dios pidió que se escribiera un libro para que sirviera de memorial donde quedó escrito que el Señor borraría por completo la memoria de Amalec, esto provocó en el corazón de Moisés hacer un altar al que le puso por nombre “el Señor es mi estandarte”, deseo resaltar que no fue una bandera como tal la que se edificó, fue un altar que se llamó de esa manera, pero tomando el significado de lo que representa un estandarte podemos comprender lo que representaba ese altar para Moisés, militarmente un estandarte es para distinguir los regimientos – los batallones que iban a la guerra –, con este altar se estaba reconociendo que ellos no habían batallado solos sino que Dios había movilizado sus ejércitos, que su Dios había enviado sus escuadrones para que ellos alcanzaran la victoria en medio de sus debilidades y con ese altar reconocían que de su Dios era la victoria y era merecedor de toda gloria y honor.

En este nuevo pacto donde debemos declarar “tú eres mi Dios” vemos que Dios ha dejado herramientas para que en nuestro caminar podamos ser fortalecidos y no desmayar, para cuando un enemigo como Amalec que se aprovecha de las debilidades nos ataque, tengamos el recurso de parte de Dios para librarnos, por eso la participación de la copa que es el nuevo pacto en su sangre, si la tomamos dignamente, examinándonos a nosotros mismos, reconociendo nuestras debilidades o pecados, Él nos fortalece, por ello es importante comprender la plenitud que implica el que participemos de la cena del Señor porque en esa comunión encontraremos vida, salud, fortaleza, la capacidad de morir a nosotros mismos, entre otros. Amalec es un enemigo que ataca por la espalda, pero mi Dios dio sus espaldas para que lo hirieran, lo describe el profeta Isaías (Isaías 50:6), por ello podemos declarar como lo hizo Isaías “mi Dios me ayuda, no seré humillado y no seré avergonzado”, así es mi Dios y para siempre es su misericordia, Él es nuestro estandarte. ¡Aleluya!



02

Tú eres mi roca

Por: Willy y Piedad González

Versículos de estudio

Deuteronomio 32:31

2 Samuel 22:3

Salmo 19:14

Salmo 81:16

Proverbios 30:19

Isaías 26:4

“¡El Señor es mi Dios, el Señor es mi roca!”

2 Samuel 22:2: “Y dijo: El SEÑOR es mi roca, mi baluarte y mi libertador”. Dios hizo un pacto con su pueblo Israel, “Yo seré su Dios” y en este nuevo pacto, así como Ruth, podemos decir: “tu Dios será mi Dios”, y tener una relación de pertenencia, conocerlo en todas sus facetas y hacerlas nuestras; una de ellas: “mi roca”, conozcamos algunos de sus beneficios.

Mi roca en el desierto

Al salir de Egipto, Israel tenía una roca que lo seguía por el desierto, la que le proporcionaba agua, esto habla de nuestra relación con el Señor, Dios le habló a Moisés para que golpeará la roca una vez y de ella brotaría agua, lo cual simboliza el primer encuentro con Jesús, quien fue herido para que saliera agua de su costado mientras estaba en la cruz. Para la segunda vez que saliera agua de la roca, había que hablarle, lo que significa un trato, una relación diferente, no con el crucificado, sino con el resucitado, el Señor paga por nuestros pecados y se convierte en una relación más íntima con Dios, alguien con quien podemos hablar, y el agua que nos da a beber calma nuestra sed.

Mi roca de estabilidad

“Él solo es mi roca y mi salvación; mi refugio es, no seré movido” (Salmo 62:6). La roca nos proporciona un refugio, una protección, además, en este caso, nos proporciona estabilidad, la cual es una necesidad para nuestra alma. Nuestra roca nos protege de todo viento de doctrina que quiera movernos de un lado a otro. En la actualidad vivimos en medio de la prisa, de la angustia y de muchas cosas sin fundamento, lo que nos hace vivir como en un pozo, como en un suelo inestable, hasta que ponemos nuestros pies sobre la roca que nos da firmeza y estabilidad emocional para alabar a Dios, expresando así una vida plena.

Mi roca me adiestra

“Salmo de David. Bendito sea el SEÑOR, mi roca, que adiestra mis manos para la guerra, y mis dedos para la batalla” (Salmo 144:1). Al tener al Señor como nuestra roca, pasamos a la categoría de guerreros y somos preparados como Josué a los pies de un ministro (Moisés); como David en lo secreto, cuidando las ovejas que no eran

de él, honrando así a su padre o como Gedeón, en medio de sus luchas, pero con la sinceridad de corazón, como arma, nuestra roca nos da confianza e identidad de guerreros.

Mi roca me da refugio

“Métete en la roca, y escóndete en el polvo del terror del SEÑOR y del esplendor de su majestad” (Isaías 2:10). La roca siempre se relaciona con un lugar alto, con un refugio, es un lugar seguro en medio de la tormenta, pero también es un lugar para protegernos aun de la ira que Dios desatará sobre el mundo. Si Dios es nuestra roca cuando se den esos acontecimientos estaremos escondidos dentro de Él y reposaremos confiados.

Las heridas de la roca

“Mi paloma, escondiéndose en las hendiduras de la roca, en los recesos secretos del risco, déjame ver tu rostro y oír tu voz; porque tu voz es dulce, y tu rostro es hermoso” (Cantares 2:14 VMP). Las grietas en la roca representan las heridas de Cristo en la cruz, incluso, algunas versiones, lo traducen como “agujeros en la roca” y esas heridas no solo representan el sacrificio en la cruz, sino también que, por medio de ellas encontramos protección, ya que nos recuerdan que fuimos perdonados, que alguien pagó por nuestros pecados, que a través de ellas somos redimidos, pero esa roca está en lo secreto de la senda escarpada y eso nos habla de que nuestra roca, nuestro Dios nos enseña a tener una vida en lo secreto, a orar en secreto, a servir en lo secreto como David, a tener una relación a solas con el Señor que nos da refugio.

Recordemos que cuando la fama del Señor Jesús crecía, se alejaba a un lugar secreto a orar, esto habla que, en este tiempo donde existe la trampa de la fama y el reconocimiento público, podemos refugiarnos en nuestra roca para que el Amado vea nuestro rostro y escuche nuestra voz. También esas heridas nos recuerdan que por sus llagas hemos sido sanados y eso implica tanto enfermedades en el cuerpo como en el alma; que podemos gozar de la sanidad divina, por el precio que pagó el Señor Jesús en la cruz.

Mi roca es Cristo

En 1 Corintios 10:4 el apóstol Pablo explica que aquella roca que los seguía era Cristo, y esa roca les daba de beber, así como Él da agua para no tener sed jamás nos da de su palabra, pero la roca también daba miel, que significa la revelación para comprender su palabra. Además, sobre esa roca la serpiente no dejó huella, es decir, el diablo no lo derrotó, no tenía nada en Él, y nos protege dentro de sí, como el conejo se esconde en la roca para ser librado de sus enemigos, por lo tanto, es el cimiento sobre el cual podemos edificar nuestra casa y soportar las tormentas, en Él tenemos seguridad: “Porque tú eres mi roca y fortaleza, y por amor de tu nombre me conducirás y me guiarás” (Salmo 31:3).

¡El Señor es mi Dios, el Señor es mi Roca!



03

Tú eres mi baluarte

Por: Hilmar Ochoa

Versículos de estudio

Salmos 9:9
Salmos 117:2
Salimos 61:7
Salmos 54:5
Isaías 25:4
Salmos 59:16

“La fidelidad del Señor es nuestro baluarte”

El cántico de liberación entonado por David, inspirado por el Espíritu Santo, revela varias bendiciones del nuevo pacto. Este cántico fue entonado después de que David fuera librado de todos sus enemigos, incluyendo a Saúl, reconociendo que fue su Dios quien lo salvó, como declara en medio de este cántico al referirse a Él como “mi Dios”. Una de las bendiciones del nuevo pacto es la liberación de todos nuestros enemigos, sean estos internos o externos. El cántico escrito en 2 Samuel capítulo 22 nos muestra varias facetas de nuestro Dios, siendo estos instrumentos de liberación que nuestro Dios utiliza. En esta ocasión, nos enfocaremos en “mi Dios como mi baluarte”, como se puede leer en el siguiente versículo: “Y dijo: El SEÑOR es mi roca, mi baluarte y mi libertador” (2 Samuel 22:2 LBLA).

Un baluarte es la parte que sobresale de una fortificación militar y sirve para la defensa de un sitio. Según el Diccionario WordReference, un baluarte es una obra de fortificación de figura pentagonal que sobresale en el encuentro de dos partes de una muralla, siendo un amparo y defensa. Según la Real Academia Española, es una cosa, persona o hecho que protege o defiende de un daño o peligro. Algunos sinónimos de baluarte son: bastión, muralla, fortaleza, ciudadela, torre, refugio y castillo.

En el versículo que estamos estudiando, se emplea el término hebreo *Matsúd* (H4686), que se puede traducir además de baluarte como castillo, fortaleza, lugar fuerte. Otras versiones de la Biblia lo traducen como “Mi amparo” (BAD), “Mi fortaleza” (BDA), “Mi lugar de refugio” (DHH). Este término hebreo *Matsúd* se encuentra en varios pasajes de la Escritura que fortalecen el hecho de que cuando al Señor lo hago “Mi Dios” de una forma personal, se convierte en una defensa, en un refugio y amparo para mí y los míos.

En el Salmo 91:2 (LBLA), *Matsúd* se traduce en esta versión como fortaleza, y luego dice “mi Dios en quien confío”, lo cual significa que mi baluarte es mi Dios, quien me da confianza, seguridad, amparo y defensa, liberándome de mis enemigos. El Salmo 91 es uno de los capítulos de la Biblia más conocidos y leídos en la cristiandad, porque

habla ampliamente de las facetas de Dios que nos cubren, protegen y libran, ya que todos necesitamos sentirnos protegidos.

En el primer versículo habla del abrigo del Altísimo y de la sombra del Omnipotente. En el versículo 3 dice: “Él te libra del lazo del cazador y de la pestilencia mortal”. Y en el versículo 4 se menciona nuevamente el baluarte: “Con sus plumas te cubre, y bajo sus alas hallas refugio; escudo y baluarte es su fidelidad”. En este caso, el baluarte es la fidelidad de Dios, lo cual es maravilloso, porque su fidelidad permanece para siempre, nunca cambia a pesar de nuestra infidelidad. Esto nos asegura un baluarte permanente.

En el siguiente pasaje de la Escritura, vemos cómo actúa la fidelidad de Dios como un baluarte para nuestra defensa y liberación de nuestros enemigos: “Tú, oh SEÑOR, no retengas tu compasión de mí; tu misericordia y tu fidelidad me guarden continuamente, porque me rodean males sin número; mis iniquidades me han alcanzado, y no puedo ver; son más numerosas que los cabellos de mi cabeza, y el corazón me falla. Ten a bien, oh SEÑOR, libertarme; apresúrate, SEÑOR, a socorrerme”. (Salmo 40:11-13 LBLA). Este es un clamor al Señor, invocando que su fidelidad nos guarde continuamente de males e iniquidades sin número. Esto nos hace recordar una de las promesas del Salmo 121, donde el Señor se presenta como guardador: “El SEÑOR te protegerá de todo mal; El guardará tu alma” (Salmo 121:7 LBLA).

Así como la fidelidad del Señor es nuestro baluarte, existen otros baluartes que utiliza el Señor para librarnos y protegernos, ya que Él es una ciudad fortificada como dice el cántico bíblico: “En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Ciudad fuerte tenemos; para protección El pone murallas y baluartes” (Isaías 26:1 LBLA).

Entonces, Dios levanta murallas y baluartes a nuestro alrededor. Al considerar que un baluarte es una fortificación en forma pentagonal, debemos recordar que un pentágono es una figura de cinco lados lo cual nos recuerda dos cosas:

1. La gracia de Dios, ya que el número cinco en la Biblia significa gracia. Esto nos enseña que la gracia de Dios nos protege del legalismo (anti-gracia) y del libertinaje (falsa gracia), también de la culpa, la acusación y condenación.

2. Los cinco ministerios que el Señor constituyó (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros), forman un baluarte que cubre a la iglesia de Cristo. Según lo muestra Efesios 4:13, este baluarte ministerial nos protege de todo viento de doctrina.

¡Qué hermoso saber que mi Dios es mi baluarte, y que estaremos a salvo del enemigo!



04

Tú eres mi Dios libertador

Por: Ramiro Sagastume y Ana Julia de Sagastume

Versículos de estudio

Jueces 3:9
Isaías 51:14
Romanos 8:2
Nehemías 9:27
Lucas 13:16

“El Señor nos libra y nos cuida”

Una de las facetas en que debemos conocer a nuestro Señor, es como nuestro libertador, pero para experimentar esa etapa, debemos activar por el Espíritu Santo nuestros ojos internos y comprender que en alguna área de nuestra vida somos esclavos o prisioneros de algo y es que a veces es difícil reconocerlo. Los fariseos en el tiempo de Jesucristo pensaban que nunca habían sido esclavos: “Ellos le respondieron: Nosotros somos descendientes de Abrahán; nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Qué significa eso de que seremos libres?” (Juan 8:33 BDA).

Lo que Ruth le dijo a Nohemí “tu Dios será mi Dios” encierra una gran verdad, si vamos a reconocer a Dios como nuestro Dios, experimentaremos en carne propia todos sus atributos, pero la condición es hacerlo nuestro Dios.

En la Biblia hay descritas muchas bendiciones para nosotros, algunas son condicionales y a veces el que Dios nos libere en algunas cosas, depende de algo que nosotros debemos hacer: “Porque en mí ha puesto su amor, yo entonces lo libraré; lo exaltaré, porque ha conocido mi nombre” (Salmos 91:14 LBLA). Vemos que si ponemos en Él nuestro amor, entonces, Él nos libraré.

En el libro de Samuel leemos: “Y dijo: El SEÑOR es mi roca, mi baluarte y mi libertador” (2 Samuel 22:2 LBLA), la palabra en hebreo que se usa para libertador es la H6403 que puede traducirse como: escapar, salvar, liberar, ser entregado. Podemos decir entonces, que Dios es quien nos hace escapar, nos salva, nos libera. Miremos a la luz de la palabra, de qué cosas tenemos derecho a ser librados cuando hacemos a Dios nuestro Dios:

“Señor, levántate y hazles frente. ¡Recházalos! Ven y líbrame de estos hombres mundanos” (Salmos 17:13 BAD). Dios nos va a librar de hombres mundanos, ya que uno de sus propósitos será el de regresarnos al mundo. Debemos analizar quiénes son nuestros amigos, con quién andamos; recordemos que nosotros estamos en el mundo, pero no somos del mundo.

“...me libró del enemigo, me levantó sobre los que resistían y me libró del hombre violento” (Salmos 18:48-49 BNP). Otra de las cosas de las que Dios nos libra es de nuestros enemigos y del hombre violento. Trae a tu memoria ese momento en que quizá te viste dentro de un fuego cruzado o en medio de una pelea y de una forma inexplicable saliste ileso, sin lugar a dudas, por hacer de Dios tu Dios, se ha convertido en tu libertador.

“Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás [Selah]” (Salmos 32:7 BSO). Dios en medio de la alabanza nos puede hacer libres, se rompen cadenas, se rompen maldiciones. Dice la Biblia que Él habita en medio de las alabanzas de su pueblo, por eso debemos participar en el tiempo de la alabanza y adoración y ahí seremos libres.

“Hazme justicia, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación impía; líbrame del hombre engañoso e injusto” (Salmos 43:1 LBLA). El Señor nos libra de situaciones en donde quizá por no pedir consejo, hacemos un negocio o compramos algo y en su misericordia nos cuida de no ser estafados y en lo espiritual, en este tiempo final habrá muchos engaños de falsos ungidos, falsos cristos.

La Biblia menciona a varios hombres que Dios levantó como libertadores, y son figura de nuestro Señor Jesucristo como libertador:

Moisés, el libertador: “Y lo envió de regreso al pueblo que lo había rechazado diciendo: ¿Quién te ha puesto de gobernante o juez? Dios lo enviaba a aquel mismo pueblo como gobernante y libertador” (Hechos 7:35 BAD). La primera liberación que recibimos es la de salir de Egipto, es decir, del mundo. Cuando aceptamos al Señor en nuestro corazón, inicia el proceso de salir del mundo, del dominio de faraón, es decir, el diablo.

Aod, el libertador: “Pero los hijos de Israel clamaron al SEÑOR, y el SEÑOR les levantó un libertador, a Aod, hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron tributo con él a Eglón, rey de Moab” (Jueces 3:15 LBLA). El nombre Aod significa “daré gracias”. El ser agradecido nos va a guiar a un tipo de liberación en nuestra alma.

Nuestro Señor Jesucristo nos ha libertado del pecado, y nos muestra el camino hacia la santificación, recordemos que la Biblia dice que sin santidad nadie verá a Dios. “Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna” (Romanos 6:22 LBLA); “Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14 LBLA).



05

Tú eres mi escudo

Por: Raymundo Rodríguez

Versículos de estudio

2 Samuel 22:3
Deuteronomio 33:25-29
Deuteronomio 33:12
Salmo 33:20-22
Salmo 18:30
Zacarías 12:8

“Él es escudo para todos los que en Él confían”

Continuamos con esta preciosa enseñanza que proviene de esa relación entre Ruth y Noemí; particularmente resaltamos la actitud de Ruth (Rut 1:16-17) la cual se conecta maravillosamente con el nuevo pacto que el Señor anunció en Jeremías 31:33. En resumen: Ruth decide que el Señor será su Dios; Dios prometió lo mismo en Jeremías, y leemos que Jesús nos dijo que su sangre representa un nuevo pacto (Mateo 26:28).

Que gran bendición, que gran beneficio. Es solamente por la gracia del Señor que hemos sido hechos hijos y cercanos, es por la sangre de Cristo y por medio de la fe en Él. Ahora, cuando decimos “tú eres mi Dios”, también podemos decir “Tú eres mi escudo”. Estudiemos algunos aspectos de esa afirmación: “Dios es mi refugio, él me protege; mi escudo, me salva con su poder. Él es mi escondite más alto, mi protector y Salvador. ¡Tú me salvas de la violencia!” (2 Samuel 22:3 PDT).

Es decir, tener escudo significa contar con protección, pero vea que es una protección que se decide usar. Cuando decimos “tú eres mi escudo”, estamos proclamando que tenemos protección, claro que lo decimos pero más que eso lo debemos creer. David había sido librado de la mano de Saúl y de otros enemigos, vio la manifestación de Dios y luego la comprendió. Seguramente eso aumentó su fe y determinación. A veces quisieramos tener esa confianza en medio de la prueba, pero Dios que conoce los corazones, sabe que necesitamos ejercitarnos y nosotros debemos creer en su perfección; Él seguirá siendo refugio y fortaleza, aunque en el momento no nos percatemos de ello. El escudo debía llevarse y usarse, los guerreros no podían andar sin escudo y luego pretender defenderse con él. Eso nos enseña que ese peso lo debemos entender y sobrellevar, estar preparados y ejercitados antes de necesitarlo.

“Después de estas cosas la palabra del SEÑOR vino a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande” (Génesis 15:1 LBLA). Nuevamente tenemos otra revelación, esta vez a Abram. Él había salido al rescate de Lot, vence a varios reyes y recupera a su sobrino, su familia y los bienes.

Que interesante que esas bendiciones (escudo y recompensa) vienen juntas. Veamos como se ha derivado esta situación: Abram se armó de valor, le creyó al Señor, salió en defensa de su sobrino y tuvo la victoria, pero lo más interesante es que al regresar se encuentra con Melquisedec quien comparte pan y vino. No puede ser una coincidencia que este encuentro con Melquisedec tiene una relación con “tú eres mi escudo” y no solo eso, sino que también Abram entrega el diezmo. Entonces, podríamos concluir que participar del vino y del pan y ofrendar el diezmo contribuyen a que recibamos la revelación de “soy tu escudo” y la grandeza de su recompensa.

También el Salmo 3:3 nos recuerda que podemos acostarnos y dormir porque el Señor es nuestro escudo; humanamente suena paradójico descansar en medio de las contrariedades, pero en Dios ese es el deber. Cuando David estaba huyendo de su hijo Absalón, sintió como sus adversarios se habían multiplicado y se levantaban contra él. Escuchaba como le decían que no había salvación, pero en ese momento recordó que el Señor era su escudo, por lo que le sobrevino la seguridad y la confianza para poder dormir sabiendo que el Señor lo sostenía. Fue tal su fortaleza que expresó que no temería a diez millares de enemigos. David llegó a conocer al Señor como su protector y es por eso por lo que en varios salmos él expresa que es su escudo.

Tal vez usted se encuentre en una situación en donde le caería bien tener un lugar seguro, un espacio en donde refugiarse. Cuando usted hace el pacto como lo hizo Ruth, entonces puede acercarse a su Dios y tener esa confianza. El escudo es para los que se refugian en Él, los que reconocen que Él es más grande, quienes tienen poca fuerza o pocas ideas, o pocas ganas; para los que se acercan a su mesa, a confirmar el pacto en su sangre.

“Toda palabra de Dios demuestra ser verdadera. Él es un escudo para todos los que buscan su protección” (Proverbios 30:5 NTV). La vida cristiana está llena de bendiciones, pero también debemos reconocer responsabilidades. Por ejemplo, podemos confiar en que Dios es nuestro escudo si tenemos temor de Dios. ¿Y de qué trata eso? Tener temor de Dios no significa tenerle miedo, mas bien trata de respeto y honra, de saber que no podemos esconderle nada; de no tener una doble vida o pensar que, porque no nos pasa nada, significa que estamos bien con Él. Y precisamente de eso trata la santa cena cuando leemos que no podemos participar indignamente de ella, sin examinarnos, sin ponernos a cuentas con el Señor. (1 Corintios 11:17-34).

“Los que teméis al SEÑOR, confiad en el SEÑOR; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo” (Salmo 115:11 LBLA). Participemos confiadamente de la cena del Señor pues Él es bueno y grande en misericordia, Él es escudo para todos los que en Él confían.

**“ÉL ES MI
DIOS, ÉL ES MI
DEFENSOR”**

Apóstol Sergio Enríquez



06

Tú eres mi cuerno de salvación

Por: Sammy Pérez y Mario Pineda

Versículos de estudio

2 Samuel 22:3
Salmo 18:2
Lucas 1:69 RV1989
1 Samuel 2:1
Habacuc 3:4
Cantares 4:16

“Al derramarnos delante de Dios somos fortalecidos y sanados”

2 Samuel 22:3 LBLA dice: “mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable y mi refugio; salvador mío, tú me salvas de la violencia”. Cuando aceptamos al Señor Jesucristo en nuestro corazón y lo reconocemos como nuestro Dios, somos salvos del lago de fuego y de la muerte segunda. Es aquí donde podemos reconocer a nuestro Dios como “mi cuerno de salvación”; estas palabras son: H7161 *Querén* que se traduce: poder, fuerza, rayo de luz, y H3468 *Yeshá* que su traducción es: salvación, libertad, prosperidad. Comprendiendo esto nos preguntamos ¿habrá algo más de lo que debamos ser salvos? veamos algunos ejemplos tomando como base el cuerno de salvación:

De la violencia: “Mi Dios es mi roca. En él me refugiaré, mi escudo y mi cuerno de salvación, mi altura segura, y mi lugar adonde huir, mi Salvador; de violencia me salvas” (2 Samuel 22:3 TNM). La violencia en este tiempo es una señal del retorno del Señor a la tierra (Mateo 24:37; Génesis 6:13), pero al tener al Señor como nuestro Dios, somos salvos de ella, por ello la Biblia dice sobre la gloria futura de Israel, que no se escuchará más de violencia en tu tierra, sino que llamarán a sus muros salvación (Isaías 60:18).

De nuestros enemigos: “¡YHVH, roca mía y castillo mío, y mi libertador! Dios mío y fortaleza mía, en quien me refugio, Mi escudo y mi cuerno de salvación, mi alta torre. Invocaré a YHVH, quien es digno de toda alabanza, Y seré salvo de mis enemigos” (Salmo 18:2-3 BTX3). La Biblia dice que, si Israel obedecía al Señor, Él se constituiría enemigo de sus enemigos (Éxodo 23:22), pero al rebelarse dieron lugar a todo lo contrario (Isaías 63:10; Oseas 8:3). El Señor quiere salvarnos de nuestros enemigos, pero reconocerlo como Dios implica fidelidad y obediencia (Deuteronomio 28:7).

De la injusticia: “Mi Elohim, El será para mí, mi guarda, yo confiaré en El, El es mi protector y el cuerno de mi salvación, mi ayudador, y mi refugio seguro, y Tú me salvarás del hombre injusto” (2 Samuel 22:3 TKI). El mundo está lleno de injusticias y a veces nos toca enfrentarlas, pero nuestro Dios nos libra de ellas, un ejemplo es Daniel, quien fue

lanzado al foso de los leones injustamente, pero el Señor lo salvó cerrando la boca de los leones ya que fue hallado justo (Daniel 6:22 OSO), es importante notar que la respuesta de Daniel fue: “Mi Dios envió a su ángel”, confirmando que tenía un Dios en el cual no hay injusticia (Salmos 92:15).

Salvación para nuestra casa: “Ha levantado para nosotros un cuerno de salvación en la casa de su siervo David” (Lucas 1:69 RVA), ese cuerno de salvación se refiere al Señor Jesucristo y aquí podemos notar una bendición que recibimos al tener al Señor como nuestro Dios y es salvación para nuestra casa. David es mencionado como siervo, haciéndonos ver la importancia del servicio para recibir esta promesa, por ello uno de los beneficios de servirle al Señor es que nuestros hijos serán enseñados por Dios (Isaías 54:13). Un ejemplo es el carcelero de Filipo que en la misma noche fue salvo con toda su casa (Hechos 16:31-32).

De la esterilidad: “ORÓ, y dijo: Mi corazón se alegra y triunfa en el Señor; mi cuerno [mi fuerza] se eleva en el Señor. Mi boca ya no calla, pues se abre de par en par sobre mis enemigos, porque me regocijo en tu salvación” (1 Samuel 2:1 AMP2015), en este pasaje Ana sufría por no poder tener hijos, pero al derramarse delante de Dios, fue escuchada, fortalecida y sana de su esterilidad. Hoy en día hay hijos de Dios incapaces de dar fruto, a quienes el Señor quiere sanar para que puedan decir, venga mi amado a su huerto y coma sus mejores frutos (Cantares 4:16).

Salvos de la ira de Dios: “Y su resplandor fue como la luz; cuernos le salían de su mano; y allí estaba escondida su fortaleza” (Habacuc 3:4 OSO). La mano de Dios representa los cinco ministerios que nos ayudan a alcanzar la estatura del varón perfecto (Efesios 4:13 PDT). La Biblia dice que Noé era perfecto y por eso fue salvo del juicio (Génesis 6:9). Asimismo, nosotros seremos salvos de la ira (1 Tesalonicenses 1:8-10), pero es necesario que seamos formados por los ministros, ya que son ellos quienes presentan a la Novia pura y sin mancha (2 Corintios 11:2).

Cuando reconocemos que Dios es nuestro cuerno de salvación, entendemos que nuestro amor va creciendo como la amada en Cantares que sus prioridades cambian, leamos: “Mi amado es mío, y yo soy suya” (Cantares 2:16 LBLA), en esta etapa la amada, aunque está enamorada demuestra que en sus prioridades es primero ella y en segundo lugar el amado; “Yo soy de mi amado y mi amado es mío” (Cantares 6:3 LBLA), aquí su prioridad cambió, siendo primero el amado y ella en segundo lugar; “Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento” (Cantares 7:10 RV1960), en esta etapa ya ni siquiera tuvo interés en figurar, solamente mencionó que es motivo de contentamiento para el amado. Asimismo, debemos buscar que nuestro amor por Dios crezca y escuchar que el Señor se complace con nosotros (Mateo 17:5).



07

Tú eres mi altura inexpugnable

Por: Fernando Álvarez

Versículos de estudio

Génesis 14:19, 22

2 Samuel 22:14

Salmo 47:2

Salmo 57:2

Salmo 78:56

“Nadie ni nada es más alto que el Señor”

La altura inexpugnable es una virtud del Señor (2 Samuel 22:3) que habla de un lugar en altura, al cual es imposible acceder y un ejemplo es la elevación de la montaña Masada en Israel, que está aislada en la región oriental del desierto de Judea, su altura es de 450 metros sobre el nivel del Mar muerto. En su parte superior tiene una meseta de 9.3 hectáreas, la que protegió y sustentó a una facción de israelitas que se oponían a la dominación romana alrededor del año 66 de nuestra era.

Dicha posición provee control y dominios sobre las partes más bajas, y su acceso es prácticamente imposible, convirtiéndola en un lugar inconquistable o inexpugnable; respecto a su propósito, significa: refugio, amparo, defensa y fortaleza (Concordancia Strong H4869 *Misggáb*); deducimos que se trata de un lugar ubicado en las alturas, inaccesible para nuestros enemigos, inconquistable y su propósito es proporcionar refugio, amparo y defensa al que ahí se encuentre. En tal sentido, si se logra entender el concepto literal de una altura inexpugnable, ¿cómo será cuando la Biblia dice que nuestra altura inexpugnable es Dios nuestro Señor?

Respecto a la altura

El Salmo 47:2 dice: “Porque el SEÑOR, el Altísimo, es digno de ser temido; Rey grande es sobre toda la tierra”. Queda claro que no hay nadie ni nada más alto que el Señor, de hecho, la traducción de la palabra altísimo significa superior, el más alto, elevado, lo más alto (Diccionario Vine AT H5945 *Elyon*), tanto es así, que los traductores de la Biblia de las Américas consideraron que la palabra alto no era suficiente como para expresar dicho atributo de Dios, y decidieron utilizar la palabra “altísimo” intentando expresar tal verdad; el Señor lo deja claro cuando dice que así como los cielos son más altos que la tierra, sus caminos y pensamientos son más altos que los nuestros (Isaías 55:9).

Respecto al acceso

Todo tiene que ver con el plan de Dios y su soberanía, en tal sentido, abordaremos primero los que son tomados como enemigos del Señor, para los que es imposible acceder a dicho lugar, por ejemplo, Luzbel intentó acceder cuando dijo “subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios”, porque quería sentarse en el monte de la

asamblea, en el extremo norte y subir sobre las alturas de las nubes para hacerse semejante al Altísimo, nótese que estaba lejos de la altura inexpugnable cuando pensó en hacerlo; al respecto la Biblia ilustra perfectamente que ni siquiera llegó a concretar su plan, lo que hizo fue suficiente para que fuera arrojado al Seol, a lo más remoto del abismo (Isaías 14:13-15), así de inexpugnable es la presencia de Dios.

Sin embargo, a pesar de la rebelión de Luzbel, de la desobediencia en el huerto del Edén y de la desobediencia del pueblo de Israel y muchos casos más, el Señor ya tenía un plan de salvación, una oportunidad para poder acceder a la altura inexpugnable que es la misma presencia de Dios, lo cual solamente es posible por medio del sacrificio de su hijo Jesucristo (1 Pedro 1:20; Génesis 22:8) el cual, según lo declara la carta a los Efesios, después de haber descendido, ascendió a lo alto, porque ascendió mucho más arriba de todos los cielos para llenarlo todo, según lo explica el escritor sagrado, constituyéndose así en el único camino para poder acceder al lugar inexpugnable (Efesios 4:8-10), un camino que antes de Él no existía.

El camino hacia el lugar inexpugnable

El Señor Jesús dijo de sí mismo: “yo soy el camino la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí”; por lo tanto, no existe otra forma de acceder a la presencia de Dios, además explica que Él es Dios, cuando dice que si lo conociéramos a Él, conoceríamos al Padre, y les explica de nuevo que si lo han visto a Él, han visto al Padre, porque Él está en el Padre y el Padre está en Él (Juan 14:6-11). En conclusión, si estamos en Cristo estamos en la altura inexpugnable; es decir, que cuando aceptamos al Señor Jesús en nuestro corazón como nuestro único y suficiente salvador, también aceptamos al Padre y como ambos son uno solo, automáticamente se tiene acceso a la altura inexpugnable, porque a partir de dicho momento se convierte en nuestro Dios (Ruth 1:16).

Cómo somos protegidos en la altura inexpugnable

Al recibir al Señor, somos metidos en la roca más alta que es Jesucristo (Salmo 61:2), en quien son asentados nuestros pies (Salmo 40:2), porque somos instalados en la seguridad de su presencia para ser salvados y protegidos de la violencia, de la maldad, la afrenta, la crueldad, falsedad, injuria, rapiña, robo, etc., (Concordancia Strong H2522 *Kjamas*) en general, de cualquier tipo de peligro y para ello nos cubre con su mano bendita y poderosa (1 Pedro 5:6), la cual está constituida por los cinco ministerios los cuáles son: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Efesios 4:11-13), para que guiados por el Espíritu Santo nos cubran y protejan en tanto permanezcamos en esta tierra.



08

Tú eres mi refugio

Por: Hari Chacón

Versículos de estudio

Efesios 2:12-13
Romanos 8:15-16
1 Pedro 5:8
Mateo 24:6
Marcos 13:7

“Nuestro refugio está en nuestro Señor Jesucristo”

Cuando leemos la historia de Rut, podemos darnos cuenta que ella de alguna manera conocía la oportunidad que iba a ser abierta por medio del sacrificio del Señor Jesucristo muchos años después y al conocer a Dios por medio de su suegra, hace una petición crucial cuando dijo: “No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16 LBLA). Al no pertenecer ella al pueblo de Israel, no tenía derecho a participar de los pactos y las promesas que el Señor había dado a su pueblo. Algo muy notable en esta declaración es que se puede ver el deseo de Dios para con nosotros, pues no solo nos da el privilegio de tenerlo como nuestro Dios, sino que nos da un espíritu de adopción con el cual podemos llamarle Padre.

Tú eres mi refugio

Cuando somos adoptados como hijos, por medio de aceptar a nuestro Señor Jesucristo como nuestro salvador, podemos conocer a nuestro Dios en sus muchas facetas: “mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable y mi refugio; salvador mío, tú me salvas de la violencia” (2 Samuel 22:3 LBLA). Una de esas manifestaciones es, conocerlo como nuestro refugio.

En Efesios 2:12, la palabra indica que nosotros los que no somos ciudadanos de Israel, anduvimos sin Dios en el mundo, pero si escudriñamos en el versículo se puede ver que no está hablando solamente de los no oriundos de Israel, pues al decir mundo se utiliza la palabra griega G2889 *Kósmos* que puede ser traducida al español como: mundo o universo. Esto es trascendental, pues nosotros los humanos no pertenecemos a esta tierra, sino que nuestro origen fue en el corazón de Dios mucho antes de que fuéramos enviados a los lomos de nuestro padre y al vientre de nuestra madre. Por lo tanto, podemos decir que nos encontramos fuera de nuestra región de origen, que es parte del significado de refugiado. Un refugiado es alguien que necesita amparo, que necesita que alguien lo proteja, pues no tiene todos los derechos como los que son nacidos de aquella región en donde han buscado refugio y es por eso

que necesitamos a nuestro Señor como nuestro refugio. Ahora debemos preguntarnos: ¿por qué o de qué me debo refugiar?

Angustia

El salmista escribe: “Pero yo cantaré de tu poder; sí, gozoso cantaré por la mañana tu misericordia; porque tú has sido mi baluarte, y un refugio en el día de mi angustia” (Salmos 59:16 LBLA). Es necesario contextualizar que David, quien escribe este salmo, fue perseguido y angustiado de una manera muy fuerte, por lo que necesitaba ese resguardo, esa ayuda del Señor, quien es nuestro refugio. La palabra H6862 *Tsar* que se refiere a angustia, se puede traducir como: adversario, aflicción, angosto, angustiador, congoja, humillar y tribulación. En algún momento de nuestra vida hemos enfrentado a estos personajes o tenido alguna de esas situaciones, por ejemplo, la persecución de nuestro adversario. La Biblia declara que nuestro adversario es el diablo y nos advierte en 1 Pedro 5, que anda al acecho en contra de nosotros. Notable es que lo compara como un león rugiente, dándonos la idea de que tratará de paralizarnos por medio del miedo y tratará por todos los medios de hacer que pequemos ante nuestro Padre para que recibamos el castigo por el pecado. Un adversario literal se combate con armas literales, pero un adversario como el que nos ha tocado combatir, tiene que ser combatido con armas espirituales y una manera de combatirlo es sometiéndonos en la santidad de nuestro Señor, refugiándonos en Él, para que ese adversario no nos pueda ver.

Gran tribulación

“¡Oh SEÑOR, fuerza mía y fortaleza mía, refugio mío en el día de angustia! ...” (Jeremías 16:19 LBLA). Podemos contextualizar en la palabra de Dios que al decir el día de angustia, se está haciendo referencia a un hecho inminente y que está a punto de iniciar, como lo es, la gran tribulación. En los tiempos actuales, se está manifestando todo lo escrito por los apóstoles y profetas que alertaron que en los últimos días, habrán guerras y rumores de guerra, eventos en el cielo y en la tierra, los cuales anuncian el inicio de la tribulación y gran tribulación, situaciones que podemos ver ahora mismo en las noticias, en las que grandes potencias y más de quince países están teniendo guerras internas y entre ellos, lo que eventualmente desencadenará la 3ª guerra mundial, situación que causa angustia en la humanidad e incluso en los hijos de Dios. Amado lector, no hay manera en la que ésta situación se pueda detener, ni lugar en el mundo a donde podamos correr a escondernos y es por eso que hoy el Señor, nuestro Dios y refugio, abre sus brazos por medio de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, para darnos salvación y ese lugar de refugio en donde nadie nos podrá alcanzar. También es necesario reconocer al Espíritu Santo como nuestro gobernante, ¡quien es el único que nos puede preparar y guiar de vuelta al Padre!



09

Tú eres mi sostén

Por: Julio Lacan

Versículos de estudio

Salmo 94:18-19

Salmo 55:22

Salmo 54:4

Isaías 46:4

Hebreos 11:27

“A pesar de nuestras imperfecciones y errores, Dios nos sostiene”

La Biblia nos enseña que nuestro Dios sostiene todas las cosas por la palabra de su poder (Hebreos 1:3 NVB). Dios se encarga de sostener a aquellos que no tienen a nadie que se haga cargo de ellos, como en el caso del huérfano y la viuda (Salmo 146:9), del afligido en medio de los momentos difíciles que pueda estar atravesando (Salmo 147:6), de los justos nunca se olvida de ellos (Salmo 37:17), de sus siervos cumpliendo su promesa para todos aquellos que le sirven (Isaías 42:1), se encarga de los que caen (Salmo 145:14) y ha prometido sostenerte a ti con su diestra (Isaías 41:13).

Cuando nos referimos a que Dios es mi sostén, estamos diciendo que Dios es nuestro apoyo, socorro, proveedor y bastón; en el cual nos podemos apoyar y encontrar protección. Conocer a Dios en esta faceta es parte del cumplimiento del nuevo pacto que nos ha otorgado: “porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días – declara el Señor –. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jeremías 31:33), veamos algunos ejemplos de cómo nuestro Dios sostiene a sus hijos y lo que significa para nosotros.

En el segundo libro de Samuel y en el Salmo 18 encontramos un salmo de David que fue escrito dos veces, estos describen la manera en la que el salmista reconocía la grandeza de su Dios, en ellas David declara a Dios como su sostén: “Me libró de mi poderoso enemigo, de los que me aborrecían, pues eran más fuertes que yo. Se enfrentaron a mí el día de mi infortunio, más el Señor fue mi sostén” (2 Samuel 22:18-19 LBLA), otras versiones lo traducen como “el Señor fue mi bordón” (Jubileo), “el Señor fue mi apoyo” (RV1995).

David describió en estos salmos etapas de su vida en donde tuvo que enfrentar a los enemigos que se levantaron en su contra, los cuales estaban determinados a acabar con su vida, eran poderosos y tenían todo lo necesario para destruirlo. David enfrentó leones y osos que asediaban a su rebaño y amenazaban destruirlo con sus garras, pero él tenía un cayado en el cual se apoyaba y que usaba para defenderse como pastor de ovejas. Se enfrentó

al guerrero llamado Goliat que amedrentaba al ejército de Dios y a quien venció llevando consigo su bastón o cayado, cinco piedras de río y su saco pastoril (1 Samuel 17:40 DHH). Saúl también buscó matarlo en diferentes ocasiones con su lanza, pero David tenía en lugar de ella alguien que lo protegía y lo sostenía guardando su vida, también enfrentó a Absalón, a ejércitos enemigos y Dios lo libró de sus propias debilidades que pudieron llegar a destruirlo por un juicio que él concretó contra sí mismo (2 Samuel 12:5; Salmo 51).

David era un hombre que amaba a Dios a pesar de sus imperfecciones y errores, Él lo sostuvo, pues este hombre sabía que por sus propias fuerzas no podía sostenerse, no era capaz de vencer a sus enemigos por sí mismo, sino que requería que Dios obrara a su favor, para ello entendió un secreto el cual consistía en invocar, alabar y clamar a Dios: “Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos” y también dice: “En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos” (2 Samuel 22:4-7). Cada vez que David enfrentó estos procesos no confió en sus propias fuerzas o habilidades, se apoyó total y completamente en Dios quien lo sostuvo, esto significa que debemos de poner toda nuestra confianza en el Señor, aun en los momentos más duros debemos recordar el salmo que dice: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4), tenemos un Dios que nos sostiene aún en los momentos más difíciles de nuestra vida.

Otro personaje que aprendió a caminar confiando en Dios fue Jacob, a quien le fue dado el nombre de Israel al tener un encuentro genuino con Dios, cuando tuvo esa experiencia su manera de caminar fue cambiada, nunca volvió a ser el mismo y caminó apoyado en un bordón, es decir, que caminó siempre confiando en Dios. Existen historias que relatan que muchos peregrinos, además de usar un bordón para apoyarse, también utilizaban el bordón para grabar sus experiencias. Muchos de los líderes del pueblo de Dios, como, por ejemplo, Moisés, utilizaron un bordón como símbolo de autoridad y se convirtió en un instrumento que Dios usó para darle la victoria frente a Faraón y también para abrir el mar Rojo, cumpliendo así las promesas que le había dado a su pueblo. También Jacob tenía un bordón en el cual empezó a apoyarse desde que se encontró con Dios y fue cambiada su manera de caminar, estaba lleno de experiencias y promesas de Dios, estas promesas nunca las olvidó y a su debido tiempo las trasladó a sus generaciones: “Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón” (Hebreos 11:21), las promesas de Dios son sí y amén, cuando las creemos y las declaramos en nuestra vida y en nuestra descendencia estamos diciendo: ¡Tú eres mi sostén!



10

Tú eres mi testigo

Por: Louissette Moscoso y Giovanni Sandoval

Versículos de estudio

Hebreos 11:4-5
Mateo 10:18
Mateo 24:14
Hechos 4:33
Hechos 20:24
1 Juan 4:14

“El Señor es nuestro defensor y nuestro testigo”

La declaración que Rut la moabita, le hiciera a su suegra Noemí: “...No me instes más sobre que te deje y me vaya; porque doquiera que tú fueres, he de ir yo, y donde tú morares, he de morar yo igualmente. Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios” (Ruth 1:16 TA), fue el resultado de su decisión firme de seguirla hasta la muerte, pero lo más importante de dicha declaración fue cuando confesó que su Dios era el Dios de ella y con ello, Rut alcanzó grandísimas bendiciones que cambiaron su situación de viuda, pobre, huérfana, idólatra y de un pueblo bajo maldición, a una mujer que Dios eligió para ponerla en la genealogía del Mesías y como prototipo de la iglesia que se casará con el Señor Jesucristo.

Lo mismo le sucedió a la iglesia del Señor, pues el Señor trajo un nuevo y mejor pacto que el que había hecho con el Israel terrenal, tomando a la iglesia como el Israel espiritual, diciéndole: “porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días – declara el SEÑOR –. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jeremías 31:33 LBLA), pacto que se hizo mediante el sacrificio de Cristo, instituido en la Santa Cena (1 Corintios 11:24-25 LBLA), para que también podamos decir: “Tú eres mi Dios”, definitivamente esto nos da identidad, intimidad, cercanía que nos permite identificarnos en varias facetas con nuestro Dios.

Una de ellas la encontramos en: “He aquí, aun ahora mi testigo está en el cielo, y mi defensor está en las alturas” (Job 16:19 LBLA). Job en medio de su inmensa tribulación, aun tuvo que soportar la acusación que le hicieran sus amigos, quienes le decían que a causa de sus pecados le había sobrevenido esa gran prueba. Pero en ningún momento atribuyó despropósitos a Dios (Job 1:20-22), sino retuvo su integridad y su fe hasta el final, aun cuando su propia mujer le instó a negar a Dios y buscar la muerte, porque Job sabía que su Dios era justo y aunque lo matara, seguiría esperando en Él.

¿A quién podía acudir Job, si su propia mujer y sus amigos le acusaban? Pues a aquel que juzga justamente, porque era su redentor y conocía bien su corazón y la inocencia de sus manos. Por eso dijo: “Ahora mismo, he aquí que en el cielo está mi testigo, y el que garantiza mi inocencia está en las

alturas” (Job 16:19 VMP). Un testigo es alguien que presencié o escuchó algo, es decir, que conoce la verdad de los hechos y que puede testificar. Este concepto es interesante para nosotros que podríamos ser acusados, así como lo estaba siendo Job por sus amigos, es decir, que ahora como parte de la bendición del nuevo pacto, el Señor es nuestro Dios, pero también es nuestro testigo.

Veamos algunos ejemplos en los que Dios fue puesto como testigo. Definitivamente cuando se pone a Dios como testigo es una aseveración que tiene validez.

Para que nuestra familia sea protegida

“Si maltratas a mis hijas, o si tomas otras mujeres además de mis hijas, aunque nadie lo sepa, mira, Dios es testigo entre tú y yo” (Génesis 31:50 LBLA).

Para poner límites que perduren en nuestras generaciones

“Por tanto, dijimos: Construyamos ahora un altar, no para holocaustos ni para sacrificios, sino para que sea testigo entre nosotros y vosotros, y entre nuestras generaciones después de nosotros, que hemos de cumplir el servicio del SEÑOR delante de Él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz, para que en el día de mañana vuestros hijos no digan a nuestros hijos: No tenéis porción en el SEÑOR” (Josué 22:26-27 LBLA).

Para estar solventes de nuestras acciones, si estas son justas

“Aquí estoy; testificad contra mí delante del SEÑOR y delante de su ungido. ¿A quién he quitado buey, o a quién he quitado asno, o a quién he defraudado? ¿A quién he oprimido, o de mano de quién he tomado soborno para cegar mis ojos con él? Testificad, y os lo restituiré. Y ellos dijeron: Tú no nos has defraudado ni oprimido, ni has tomado nada de mano de ningún hombre. Y él les respondió: El SEÑOR es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo en este día que nada habéis hallado en mi mano. Y ellos dijeron: Él es testigo” (1 Samuel 12:3-5 LBLA).

Para que exista fidelidad y unidad en los matrimonios

“Y vosotros decís: «¿Por qué?». Porque el SEÑOR ha sido testigo entre tú y la mujer de tu juventud, contra la cual has obrado deslealmente, aunque ella es tu compañera y la mujer de tu pacto...” (Malaquías 2:14-16 LBLA).

En el griego la palabra testigo, es lo mismo que mártir del G3144 *Mártus* que se traduce como: testigo, mártir, testimonio. Nuestro Dios como mártir también se convirtió en nuestro testigo. Así nosotros también debemos ser sus testigos (Isaías 43:10 LBLA), como lo fueron Esteban (Hechos 22:20), Antipas (Apocalipsis 2:13) y otros, esta fue una de las razones por las cuales nos fue dado el Espíritu Santo: “recibiréis poder... y me seréis testigos...” (Hechos 1:8), para dar testimonio de Él y estar dispuestos aún a morir por Él.



MI PADRE TÚ ERES MI DIOS

ROMANOS 11:36 RVA
PORQUE DE ÉL, Y POR ÉL, Y EN ÉL,
SON TODAS LAS COSAS.
A ÉL SEA GLORIA POR SIGLOS. AMÉN.

Rhema



www.ebenezer.org.gt



11

Tú eres mi defensor

Por: Jorge Contreras

Versículos de estudio

Hebreos 5:9
Hebreos 7:25
Hebreos 8:10-12
Hebreos 9:11-15
Hebreos 9:24-28
Hebreos 10:10-14

“El Señor extiende sus manos de misericordia y nos da refugio”

Cuando Rut decidió dejar a sus dioses e irse con su suegra Noemí, le dijo: “...tu Dios será mi Dios” (Rut 1:16). Con esta confesión se ponía bajo la sombra del Dios de Noemí con todas sus características y poderes, entre los cuales se encuentra que sería su defensor. Igual situación ocurrió con el apóstol Tomás, quien, al ver al Señor Jesucristo, le dijo: “... ¡Mi Señor y mi Dios!” (Juan 20:28). Con esa declaración se hizo partícipe de todos los beneficios y bendiciones de Dios sobre su vida, los cuales se estarán desarrollando en este tema.

En este artículo nos extenderemos respecto a Dios como nuestro defensor, para ello podemos centrarnos en el Salmo 91, en el cual se detallan los efectos que, como nuestro defensor tiene el colocarse bajo la protección de Dios: “El que habita al abrigo del Altísimo morará a la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor: Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confío” (Salmo 91:1-2). En el resto del salmo se enumeran varias formas manifiestas de defensa que recibimos de nuestro Dios: libra del mal, cubre, da refugio, es escudo y baluarte, nos quita el temor, nos libra de la plaga y hace que sus ángeles nos guarden en nuestros caminos.

Hay otra forma muy especial en la cual nos defiende el Señor: “He aquí, aun ahora mi testigo está en el cielo, y mi defensor está en las alturas” (Job 16:19). Esta expresión de Job nos obliga a analizar cómo su defensor habría de ayudarlo desde las alturas en la situación de calamidad que estaba atravesando, la amarga acusación que recibía de parte de sus amigos. Para comprenderlo mejor, vemos que la palabra defensor en ese versículo en la Biblia viene del H7717 *Sahed* y se traduce como: testigo o defensor, lo cual nos habla más bien de una defensa legal en las alturas que de una defensa física en la tierra. Recordemos que, según Apocalipsis 12:10 hay un ente a quien se le llama en griego G2725 *Kategoros* y se traduce como: el acusador de nuestros hermanos. Cuyo papel es señalar todas y cada una de las faltas, transgresiones, pecados e iniquidades que cometemos en nuestro diario vivir. Dice el mismo versículo que este acusador se dedica a

acusar delante de Dios de día y de noche, por tanto, necesitamos un defensor, un testigo en las alturas también de día y de noche en ese proceso legal en la presencia de Dios, ya que una de las definiciones de defensor según el DRAE se refiere a aquel que funge como testigo o abogado en ausencia del acusado.

Ahora bien, ¿Qué defensa puede presentar el Señor Jesucristo ante la evidencia de nuestro pecado que muestra el acusador? El apóstol Juan con toda claridad señala que el que dice que no tiene pecado se engaña a sí mismo, la verdad no está en él, hace a Dios mentiroso y la palabra de Dios no está en él (1 Juan 1:8-10). ¿Qué argumento puede presentar el Señor nuestro Dios ante la realidad de que la ley de los miembros nos hace prisioneros de la ley del pecado? (Romanos 7:23).

Antes de dar respuesta a estas dos preguntas, recordemos que al acompañar con fe a la buena nueva por medio de la cual recibimos a Dios como nuestro Salvador, creemos con toda certeza y sin lugar a duda, que tenemos un sumo sacerdote del orden de Melquisedec que trascendió los cielos, que puede compadecerse de nuestras flaquezas puesto que ha sido tentado en todo, pero sin pecado (Hebreos 4:14-15). Por lo cual fue hecho fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen, es decir, los que le hacen su propio Dios para seguirle (Hebreos 5:9). En su papel de sumo sacerdote constituido por Dios padre en favor de los suyos (Hebreos 5:6).

El Señor Jesucristo presenta la sangre derramada en el sacrificio por el pecado para cumplir el decreto de Dios (no del acusador) de que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), da testimonio como testigo *Sahed* en favor nuestro, el cual es la evidencia de su muerte, así que la respuesta a las evidencias del *Kategoros* es la sangre derramada por el Señor Jesucristo en la cruz por el perdón de los pecados, con lo cual el castigo por nuestras fallas queda satisfecho ante Dios y las acusaciones del enemigo se desvanecen al quedar cancelado el comprobante de deuda consistente en decretos adversos contra nosotros, los cuales fueron clavados en la cruz como bien explica el apóstol Pablo en Colosenses 2:14-15. Es de este modo como el Padre en su omnisciencia, tenía ya preparada la solución de defensa ante la acusación por nuestras faltas, como leemos en la Biblia: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna” (Juan 3:14-15).

Es necesario mencionar que la palabra H7717 *Sahed* (testigo defensor), la cual estamos estudiando, aparece traducida en la Biblia TA como: el que me conoce a fondo, ya que el Señor Jesucristo sabe perfectamente cada paso recto o equivocado que damos, pero por amor a nosotros, aun así, nos sigue defendiendo porque juró: “...Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Hebreos 8:10). ¡Maranata!



12

Tú eres mi redentor

Por: Rodrigo Hernández

Versículos de estudio

Ruth 1:16 (LBLA)
Jeremías 31:33 (LBLA)
Job 19:25 (LBLA)
Éxodo 6:6-7 (LBLA)
Isaías 43:1 (NBLA)

“Dios extiende su brazo de amor y poder”

La cita referente a este tema la vemos en Rut 1:16, donde dice: “Pero Rut dijo: No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Y en la siguiente cita, Dios declara lo siguiente: “Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días – declara el Señor –. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jeremías 31:33 LBLA).

En Job 19:25 (LBLA) dice: “Yo sé que mi redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo”. La redención es un concepto de la doctrina cristiana, que se refiere al sacrificio que hizo Jesucristo con pasión al morir por nosotros para salvar a la humanidad y abrirle las puertas del reino de los cielos, que habían sido cerradas por el pecado de la desobediencia de Adán. En este sentido, Jesucristo, muerto en la cruz, es considerado el redentor de la humanidad. Redentor es aquel que redime, redimir significa rescatar a alguien de la esclavitud, librarlo de una obligación o poner fin a un trabajo, dolor o angustia.

En el Antiguo Testamento se menciona que Dios es el redentor del pueblo de Israel, pues los liberó de su cautiverio en Egipto: “Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy el SEÑOR, y os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, y os libraré de su esclavitud, y os redimiré con brazo extendido y con juicios grandes.

“Y os tomaré por pueblo mío, y yo seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os sacó de debajo de las cargas de los egipcios” (Éxodo 6:6-7 LBLA). La palabra redimir también significa: comprar de vuelta, comprar de nuevo o liberar del cautiverio del pecado.

Podemos ver en el libro de Job, que entró como en un tiempo profético y comenzó a declarar cosas que tenían que ver con su situación personal ciertamente, era una afirmación de fe que él estaba haciendo de su condición, pero en realidad el Espíritu Santo estaba dirigiendo a Job, porque

Dios sabía que este drama que estaba expuesto en este libro iba a servir como fundamento para el consuelo de incontables almas a través de la historia de la humanidad. El Señor estaba elaborando un libro que parecía que era para ese momento, pero era para toda la eternidad. Eso nos recuerda algo, que nosotros somos testigos vivientes y que lo que nosotros pasamos en nuestra vida está expuesto no sabemos a quién, pero la forma en que nosotros pasamos las pruebas de la vida, cómo vivimos, cómo testificamos las cosas que decimos, a veces tienen resonancia para toda la existencia.

Y la primera palabra que Job utilizó, redentor, era una palabra que en su mundo era muy entendida como goel, esa es la palabra original que Job usó, yo sé que mi goel vive. El goel era un personaje que a veces lo vemos en las páginas del Antiguo Testamento, por ejemplo, en el caso de Booz cuando redime (H1350 Gaal) a Rut y le lleva descendencia. Porque el esposo de Rut muere sin dejar descendencia y Booz se casa con Rut para redimir en un sentido la descendencia de su pariente. Al casarse con ella, darle hijos y parentela, entonces permite que la descendencia de ese pariente continúe. El goel era un personaje como Booz que jugaba un rol de redentor, de asistencia y de ayuda en una crisis de la familia. Era como un patriarca en un sentido que servía como abogado, servía como defensor de los derechos de algún miembro de la familia. Era un personaje respetado, poderoso, a veces podía jugar el papel de un vengador de justicia por alguna ofensa recibida hacia la familia. Representaba a alguien en la corte, se paraba al lado de alguien de la familia cuando estaba en problemas y en necesidades.

Jesús en su rol de ayudador, de redentor, está al lado de nosotros, un día nos representará en la corte celestial y abogará por nosotros ante el Padre Celestial. Ninguno de nosotros, dice la Biblia, puede ser salvo por su propia justicia, necesitamos nuestro goel. Recuerda estas palabras: “Mas ahora, así dice el Señor tu creador, oh, Jacob, Y el que te formó, oh, Israel: No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; mío eres tú” (Isaías 43:1 NBLA). “Sabiedo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo” (1 Pedro 1:18-19 LBLA), la sangre del nuevo pacto.

Nosotros como pueblo de Dios, debemos de saber que, en cualquier necesidad o circunstancia, Dios extenderá su brazo de amor y de poder y será nuestro redentor, Dios es nuestro goel.



13

Tú eres mi pastor

Por: Edwin Castañeda y Luis Méndez

Versículos de estudio

Salmo 23:1
2 Timoteo 2:19
Juan 10:15
Mateo 6:34
Juan 10:11
Juan 10:4

“¡Fuimos apartados para Él!”

La Biblia en el Salmo 23:1 dice: “El SEÑOR es mi pastor, nada me faltará”. La palabra pastor contenida en el versículo anterior viene de la raíz hebrea H7462 Raá, que dentro de sus traducciones tenemos: cuidar, apacentar un rebaño, pastar, gobernar, alimentar, alimento, amigo, andar, compañero, jefe, oveja, pastor, pastoril y sustentar entre otras. Lo primero que podemos ver en el Salmo 23:1 es que a las ovejas de Jehová no les hace falta nada, sin embargo, reconocemos que en nosotros mismos hay cosas que nos faltan, pues Dios tiene sus razones para no darnos todo lo que quisiéramos, por lo que no debemos sentirnos mal si nos falta algo o si estamos pasando una prueba ya que quien comenzó la buena obra en nosotros la terminará como lo dice Filipenses 1:6.

En Salmo 48:14 dice: “Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos pastoreará aún más allá de la muerte”. En este versículo destacamos que el ministerio de pastor va más allá de la muerte; vemos que cuando Lázaro murió, ángeles vinieron a escoltar su alma, ejerciendo una función pastoral, por lo que podemos decir que si tuvimos pastor mientras estábamos en la tierra, también tendremos quien nos pastoree después de la muerte. Esto significa que, si las ovejas no se dejan pastorear aquí, otro (el enemigo) los pastoreará en el más allá (Salmo 49:14).

Si hay alguien que nos puede enseñar a pastorear es Dios mismo. En el pueblo de Israel era el padre el que instruía a sus hijos en el oficio al que él se dedicaba, por lo tanto, nuestro Padre Dios es el que nos enseñará el oficio de pastor. La Biblia dice: “Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36 LBLA), el reconocer a Dios como pastor, habilita una nueva faceta en nuestra vida cristiana como:

1. El Pastor da su vida por las ovejas (Juan 10:11)
2. Un pastor de parte de Dios no es un asalariado (Juan 10:12)
3. Dios nunca nos abandonará (Juan 10:12)
4. Conoce el estado de nosotros como ovejas (Juan 10:14)
5. Las ovejas conocen a su Pastor (Juan 10:14)
6. Protege a las ovejas (1 Samuel 17:34-35)
7. Les provee de lo necesario (Salmo 23:1)
8. Les guía por el camino que deben de transitar (Salmo 78:72; Isaías 44:28)
9. Sus palabras las deja grabadas en lo profundo

del corazón (Eclesiastés 12:11)

10. Busca la oveja que se pierde (Ezequiel 34:15-16; Mateo 18:12)
11. Sana a la oveja lastimada (Ezequiel 34:15-16)
12. Es quien juzga y separa las ovejas de los cabritos (Mateo 25:32)

Dios nos ama y por ello dio a su hijo, en sustitución de nosotros (Juan 3:16), ya que siendo pecadores (Romanos 5:8), vio la reconciliación nuestra con Él (2 Corintios 5:19) por ello, reconocerlo como pastor, conlleva el aceptar ese sacrificio en la cruz. Él es el dueño y pastor de las ovejas, por ello el cuidado que tiene de nosotros no lo hace por un interés económico, Él es el creador y dueño de todo (Salmo 24:1; Nehemías 9:6), ¿que podríamos darle como remuneración o pago?, nada económico, solamente nos pide lo descrito: “El Señor ya te ha dicho, oh hombre, en qué consiste lo bueno y qué es lo que él espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios” (Miqueas 6:8 DHH).

El Señor ha prometido que no nos abandonará, aún en los momentos que consideremos más difíciles de nuestra vida, el permanece con nosotros (Salmo 23:4), por cuanto el dispuso su amor, permanecerá fiel hasta cumplir su propósito para con nosotros (Hebreos 6:18; Filipenses 1:6). Dios nos conoce a la perfección, todas las características y detalles de nuestra vida, no somos uno más para Él (Isaías 49:1,5), tiene un cuidado especial de nosotros, aunque sea difícil de entender. Él nos llama por nuestro nombre: “...y las ovejas oyen su voz; llama a sus ovejas por nombre y las conduce afuera” (Juan 10:3 LBLA). Hemos reconocido su voz, porque le pertenecemos, somos apartados para Él (Juan 10:27-29). La protección, provisión y la guía de Dios, viene sobre nosotros, siempre que obedezcamos su pastoreo. Él nos guardará de los ataques de las bestias del campo, nos llevará a los mejores lugares para pastar, lo que es figura de provisión (Salmo 23:2) y para ello, solo debemos dejarnos guiar, serle obedientes, palabra que conlleva, dejar que nuestra voluntad decrezca y su voluntad sea la que gobierne nuestra vida (Juan 3:30).

Las palabras de nuestro pastor las debemos atesorar en lo profundo de nuestro corazón, porque en ellas encontraremos el consuelo para poder retornar cuando nos desviamos así también para ser sanados o restaurados. El enemigo buscará que nuestra identidad sea confundida y por ello puede mover a personas cercanas para que cambien el concepto que Dios tiene de nosotros por uno equivocado (Mateo 7:15), recordemos las palabras que nuestro pastor dejó escritas en la Biblia para que las tengamos presentes y creamos en ellas, como la única fuente de inspiración divina para nuestra vida.

Si el enemigo te ha acusado, si te sientes alejado de Dios, recuerda que Él es el único que separa a las ovejas de los cabritos, y Él te está llamando hoy, porque tú eres su oveja y es por eso que tienes aún la oportunidad de acercarte a Dios y de reconocerle como Pastor, obedecerle y dejarte cuidar por Él, para que puedas exclamar: “El SEÑOR es mi pastor, nada me faltará” (Salmo 23:1 LBLA).



14

Tú eres mi luz

Por: Estuardo Herrarte

Versículos de estudio

Génesis 1:2-3
Salmos 36:9
Juan 1:4, 8:12, 12:36
Mateo 6:23
2 Pedro 1:19
Santiago 1:21

El orden en nuestra vida trae bendición”

Salmos 27:1 LBLA: “Salmo de David. El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor?”. En el principio la luz era la vida de los hombres, luz y vida eran prácticamente lo mismo (Juan 1:4), no se avergonzaban pues eran seres lumínicos, pero cuando el hombre fue echado del huerto, la vida era la sangre (Levítico 17:11). Llegó el cambio de la luz a la sangre, esta se convirtió en la vida de los hombres; sin embargo, vino nuestro Salvador para redimirnos y ser nuestra luz, por eso dice la Biblia: “Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12 LBLA); cuando Jesús entra en nosotros, ahora nosotros somos luz del mundo. El Señor Jesucristo participó de carne y de sangre, pero sin pecado; ahora nosotros debemos participar de la Santa Cena. El Señor dice “cómame”, y cuando lo comemos en la Santa Cena, Él se va metiendo en nosotros y sacando la sangre (espiritualmente), es una batalla hasta la genética (Hebreos 12:4). Llegará el día en que seremos transformados en seres lumínicos. Jesús nos dice: “Yo soy tu luz”, pero ahora debemos recibir el rhema: “Tú eres mi luz”, porque la luz entró en nosotros y nos irradió, ahora nos pertenece.

Evolución de la luz

La palabra luz, del H216 Or, según el Diccionario Strong, la traduce como: iluminación, luminaria (en todo sentido, incluido relámpago, felicidad, etc.): alba, alegría, amanecer, astro, claro, luciente, lumbre, lumbrera, luz, rayo, resplandecer, resplandor, sol. Esa luz debe evolucionar y esto tiene relación con el orden, porque al decir “Tú eres mi luz”, estamos permitiendo que, al venir la luz, venga también orden. Veamos esa evolución:

El orden

Génesis 1:2-3 LBLA: “Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Entonces dijo Dios: Sea la luz. Y hubo luz”. Hubo luz, pero no se había eliminado el desorden, había tinieblas, desorden y vacuidad. Cuando la luz deja ver lo que no está bien, permite que venga orden. Lo que viene después de la luz es el orden y la llenura de cosas buenas.

Recuperar lo que se había perdido

Lucas 15:8 LBLA: “¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una moneda, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta hallarla?” Este pasaje exhorta a recibir la luz para ver si estamos diezmando como corresponde. La luz trae orden, el diezmar ordenadamente provoca que Dios reprenda por nosotros al devorador y que haya fruto abundante. Cuando viene la luz, encontramos cosas que perdimos y debemos recuperar.

Lugar santísimo de la luz

Cantares 6:10 RV1960: “¿Quién es ésta que se muestra como el alba, Hermosa como la luna, Esclarecida como el sol, Imponente como ejércitos en orden?”. La luz del atrio es el alba, del lugar santo es la luna llena, y del lugar santísimo es el sol, luego viene el orden. La luz del lugar santísimo, en su esplendor, trae el orden, se forma un ejército en orden.

La luz es una recompensa

El que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo (Mateo 10:41). El Señor llama a Jesucristo como su siervo justo (Isaías 53:11), entonces si el justo entra en nuestro corazón, podemos recibir su luz como una recompensa. Dependiendo de la hora espiritual en la que nos encontremos, vamos a tener cierta cantidad de luz, y cierta cantidad de tinieblas, por lo que necesitamos el luxómetro de Dios. La Biblia dice: “Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos luz” (Salmos 36:9 VM). Mientras vamos viendo a Jesús iluminándonos, vamos creciendo. El Señor nos llama a ser hijos de luz (Juan 12:36).

El luxómetro de Dios

1. Debemos medir qué cantidad de rhema ha venido a nosotros, si estamos poniendo en práctica la palabra (Santiago 1:21-22). La recompensa del justo es ser como la luz de la aurora, las tinieblas poco a poco se irán difuminando y desapareciendo, prevalecerá la luz, por eso tenemos la palabra profética más segura, que alumbrará como antorcha en el lugar oscuro, hasta que el lucero de la mañana amanezca en nuestros corazones (2 Pedro 1:19).
2. Dependiendo de la luz que tengamos, así veremos las cosas, como dice la Escritura: “Pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Así que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será la oscuridad!” (Mateo 6:23 LBLA). Miremos las cosas desde la perspectiva divina, porque cuando ocurran disturbios en el mundo, debemos erguirnos y levantar nuestra cabeza, porque nuestra redención se acerca (Lucas 21:28).
3. El que aborrece a su hermano está en tinieblas (1 Juan 2:9). Si aborrecemos a algún hermano por alguna razón, el luxómetro nos dice que nos falta crecer en luz.

El orden trae bendición: las primicias son para Dios, la cosecha es para la casa, y el rebusco es para los pobres. Toda la historia empezó con la luz, se fue el desorden, apareció el Dios de paz y Él aplasta a Satanás.



15

Tú eres mi supremo gozo

Por: Marlon y Rossy Santos

Versículos de estudio

2 Crónicas 20:27
Nehemías 12:43
Proverbios 10:28
Eclesiastés 9:7
Isaías 29:19
Isaías 30:29

¡Rocijémonos y alegrémonos en su gozo!

Hemos recibido y entrado en un nuevo pacto donde se está plantando en nuestros corazones y escribiendo sobre nuestras mentes la palabra de Dios (Hebreos 10:16), ya que estamos recibiendo la ministración del nuevo pacto (Hebreos 8:6; Jeremías 31:31) por medio del cuerpo y la sangre del Señor. Nuestra declaración del nuevo pacto es: "Tú eres mi Dios", también: "porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días declara el SEÑOR. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Jeremías 31:33 LBLA).

Al constituirse Él en nuestro Dios, como consecuencia es nuestro supremo gozo: "Entonces llegaré al altar de Dios, a Dios, mi supremo gozo; y al son de la lira te alabaré, oh Dios, Dios mío" (Salmo 43:4 LBLA), debemos prestar atención a las palabras "mi supremo gozo", de acuerdo a los significados en los diccionarios bíblicos, ya que supremo del H8057 Shimkjá es alegría, regocijo, regocijarse con alegría, deleite, placer y la palabra gozo del H1524 Guil es gozo, gran gozo respectivamente, tú eres mi Dios viene a ser entonces nuestro regocijo con alegría y gran gozo, nuestro deleite y gran gozo.

Nosotros somos pueblo suyo y ovejas de su prado, podemos entrar por sus puertas con acción de gracias y a sus atrios con alabanza (Salmo 100:4), sirviendo con alegría y canticos de júbilo (Salmo 100:2) y eso viene a ser una manifestación de que Jehová es nuestro Dios; dejar de hacerlo puede provocar un yugo para destrucción: "Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría y con gozo de corazón, cuando tenías la abundancia de todas las cosas, por tanto servirás a tus enemigos, los cuales el Señor enviará contra ti: en hambre, en sed, en desnudez y en escasez de todas las cosas; Él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello hasta que te haya destruido" (Deuteronomio 28:47-48 LBLA). Entendiendo que nuestro servicio no es únicamente mientras participamos de un privilegio dentro de la congregación, sino en toda nuestra vida, en cada una de nuestras actividades cotidianas, pues llevamos sobre nuestros hombros la responsabilidad de servir al Señor con nuestro testimonio siendo portadores de su presencia (1 Crónicas 15:15-16); esto solo es posible cuando

buscamos la llenura del Espíritu Santo recibiendo de Él sus frutos y dones (Romanos 12:6-8).

Siendo el Señor nuestro Dios experimentamos el supremo gozo cuando:

1. Damos voluntariamente: "Entonces el pueblo se alegró porque habían contribuido voluntariamente, porque de todo corazón hicieron su ofrenda al Señor; y también el rey David se alegró en gran manera" (1 Crónicas 29:9 LBLA). El Señor ama al dador alegre, aquel que ha propuesto en su corazón dar sin obligación sin tristeza (2 Corintios 9:7).
2. Le alabamos y adoramos: "Después, el rey Ezequías y los jefes mandaron a los levitas que alabasen a Yahveh con las palabras de David y del vidente Asaf; y ellos cantaron alabanzas hasta la exaltación, e inclinándose, adoraron" (2 Crónicas 29:30 BJ).
3. Somos consolados (Isaías 35:10 OSO): "Y los redimidos del Señor volverán, y vendrán a Sion con cánticos; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y retendrán el gozo, y la alegría, y huirán la tristeza y el gemido" (Isaías 51:11).
4. Son esparcidos los enemigos: "Pero alégrense los justos, regocíjense delante de Dios; sí, que rebosen de alegría. Cantad a Dios, cantad alabanzas a su nombre; abrid paso al que cabalga por los desiertos, cuyo nombre es el Señor; regocijaos delante de Él" (Salmo 68:3 LBLA).
5. Nos da la victoria: "Y aconteció que cuando regresaban, al volver David de matar al filisteo, las mujeres de todas las ciudades de Israel salían cantando y danzando al encuentro del rey Saúl, con panderos, con cánticos de júbilo y con instrumentos musicales" (1 Samuel 18:6 LBLA). El supremo gozo produce en nuestro ser danza, cántico nuevo, fruto de labios que confiesan su nombre (Hebreos 13:15-16).
6. Son anulados juicios contrarios: "Canta jubilosa, hija de Sion. Lanza gritos de alegría, Israel. Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. El Señor ha retirado sus juicios contra ti, ha expulsado a tus enemigos. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti; ya no temerás mal alguno" (Sofonías 3:14 LBLA). Fue anulada el acta de decretos que nos era contraria, pues fue quitada de en medio y clavada en la cruz (Colosenses 2:14).
7. Le agradamos: "Es un hecho que Dios da sabiduría, conocimientos y alegría a quien es de su agrado..." (Eclesiastés 2:26 RVC).

Si no recibimos la declaración del nuevo pacto "tú eres mi Dios", la alegría puede venir a ser como la que producen las naciones y el mundo, que conlleva una prostitución, por cuanto se abandona a Dios (Oseas 9:1); no obstante, la amada, se regocija y se alegra, es su supremo gozo conocer que las bodas del Cordero han llegado y la iglesia debe prepararse, pues le será concedido vestirse de lino fino resplandeciente y limpio (Apocalipsis 19:7-8) y ese es el día del gozo de su corazón (Cantares 3:11).

**“QUE DIOS SEA
TODO PARA
TI”**

Apóstol Sergio Enríquez



16

Tú eres mi socorro

Por: Pablo Orellana y Mónica de Orellana

Versículos de estudio

Salmos 54: 3-4 LBLA
Salmos 57:1 RV1960
1 Samuel 17:37 LBLA
Salmos 21:1 LBLA
Salmos 94:18 LBLA

“Permanezcamos en la sombra de las alas del Señor”

Salmos 63:7 LBLA dice: “Porque tú has sido mi socorro, y a la sombra de tus alas canto gozoso”. La palabra socorro viene del H5833 Ezrá que según el Diccionario Strong significa: auxilio, ayuda, ayudador, ayudar, esperar, socorrer, socorro. Según los diccionarios DRAE e IBALPE significa: dinero, alimento u otra cosa con que se ayuda o auxilia a las personas que se hallan en necesidad apremiante debido a la edad, el hambre u otras adversidades, también en el sentido de emergencia. Una característica distintiva de los fieles siervos de Dios es la buena disposición para ayudar a los necesitados (Job 29:16, 31:19-22; Santiago 1:27). En el primer siglo la congregación de Jerusalén tomó medidas para distribuir alimento a las viudas cristianas necesitadas y después se nombró a siete hombres capacitados para que se encargaran de que no se pasase por alto en la distribución diaria a ninguna viuda que mereciera tal ayuda (Hechos 6:1-6).

Había ocasiones en que las congregaciones cristianas participaban juntas en medidas de socorro a favor de sus hermanos de otros lugares. Por ejemplo, cuando el profeta Agabo predijo que ocurriría una gran hambre, los discípulos de la congregación de Antioquía de Siria, resolvieron cada uno de ellos según los medios que tenía enviar una ministración de socorro a los hermanos que moraban en Judea (Hechos 11:28-29). Otras medidas de socorro que se organizaron para los hermanos necesitados de Judea también fueron estrictamente voluntarias (Romanos 15:25-27; 1 Corintios 16:1-3; 2 Corintios 9:5-7).

Veamos el caso de David, algunos clasifican el Salmo 63 como un salmo de confianza. David está en una situación difícil en medio del desierto de Judá, pero esta situación produjo un hermoso salmo y ratificó su confianza en Dios, dándole la convicción de quién es Jehová para él.

“Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá. Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua” (Salmos 63:1 LBLA).

¡Oh Dios, ¡tú eres mi Dios! ¡Que privilegio poder decir esto! Quien más conoce a Dios, más lo busca. David no es un extraño para Dios, es un amigo

que anhela con todo su ser tener más comunión con Él. Al mencionar tierra árida debe explicar la situación literal de David, pero se refiere también a situaciones de aridez espiritual, sin respuesta del Señor en ese momento — figura de lo que muchas veces atravesamos en nuestra vida —. Antes David había tenido experiencias con Dios en el santuario (Salmos 63:2). Es de importancia superlativa adorar en la congregación y tener comunión con Dios aun cuando se está en crisis, nuestra experiencia con Dios en el santuario nos prepara para la comunión con Él en otros contextos.

Podemos experimentar su poder y gloria cuando nos reunimos para adorarle, “Una cosa he pedido al SEÑOR, y ésa buscaré: que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para meditar en su templo” (Salmos 27:4 LBLA). Esta experiencia moldea e influye todo lo demás en nuestra vida. Dios quiere que su pueblo disfrute la vida, pero más importante aún es el amor de Dios; por eso ha habido mártires (Hechos 20:24). Esta verdad hemos de expresarla con nuestros labios en alabanza a Dios. El rey David, aunque en el desierto y en peligro de enemigos, quiere expresar su alabanza a Dios. Varias veces en los Salmos se menciona alzar las manos y con ello expresamos alabanza a Dios (Salmos 28:2 RV1960). Dios es mi deleite es figura de una fiesta. Cuando uno tiene gran hambre, una buena comida le da alegría. Asimismo, el ser interior se nutre, goza y fortalece con la comunión con Dios y la alabanza a Él. El júbilo, que es casi un grito, enfatiza el deleite en adorar a Dios. Los creyentes, aunque sufran pobreza y persecución pueden tener gozo pues les va bien (2 Corintios 11:16-30 LBLA).

El rey David, descansa en la seguridad que sólo Dios puede dar (Salmos 63:7). Tus alas, se menciona varias veces (Salmos 61:4) como figura de la protección de Dios. Él se agarra de Dios y le sigue de cerca; puede hablar así porque Dios le sostiene (Salmos 94:18). Todo creyente en Cristo puede disfrutar de la misma promesa: “Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas” (Salmos 17:8 LBLA). El Apóstol Pablo declaraba y vivía en esa seguridad que Dios lo libraba y lo libraría de los peligros de muerte (2 Corintios 1:10). La sombra de las alas del Señor nos habla de una cobertura espiritual, es importante recibir la cobertura espiritual dejada por Dios con sus ministros Domas ya que el Señor los usa para socorrer con una palabra al fatigado: “El Señor Dios me ha dado lengua de discípulo, para que yo sepa sostener con una palabra al fatigado. Mañana tras mañana me despierta, despierta mi oído para escuchar como los discípulos” (Isaías 50:4 LBLA). ¡Maranata!



17

Tú eres mi rey

Por: Pablo Arana

Versículos de estudio

Salmos 68:24
1 Samuel 24:6
Salmos 2:6
Salmos 45:1
2 Samuel 19:30

“Confiamos plenamente en el Rey de reyes y Señor de señores”

Salmos 74:12 LBLA: “Con todo, Dios es mi rey desde la antigüedad, el que hace obras de salvación en medio de la tierra”.

En Jeremías 31:31, vemos que el Señor promete un nuevo pacto del cual en su misericordia nos ha hecho partícipes y beneficiarios y parte fundamental de este nuevo pacto es que Él será nuestro Dios. Esto es tan importante porque no debemos verlo como el Dios de alguien más, sino que podemos decir con convicción que Él es nuestro Dios y si verdaderamente lo creemos estamos habilitando una serie de características que engloban esta bendición, por ejemplo, si Él es nuestro Dios, es nuestro pastor, nuestra fortaleza, nuestra roca, nuestra luz y muchas otras bendiciones que conforman esa totalidad de que sea nuestro Dios. El tema que analizaremos en esta oportunidad, es la bendición tan grande de que Él sea nuestro rey.

Según el Diccionario de la Lengua Española, rey significa: monarca o príncipe soberano de un reino. Soberano quiere decir que tiene la autoridad absoluta; y monarca es interpretable como gobierno de uno solo. Así que cuando decimos que Dios es nuestro rey es para reconocerle como el soberano y gobernante absoluto de nuestras vidas, aún por encima de nosotros mismos, es por ello que para poder reconocerle como nuestro rey debemos morir a nosotros mismos porque para entrar a su reino, lo cual implica reconocerle como rey, debemos hacer su voluntad y no la nuestra (Mateo 7:21). Si analizamos la primera parte de Salmos 74:12 dice: “Dios es mi rey desde la antigüedad”, la palabra antigüedad en este versículo es del hebreo H6924 *Quédem* que se puede traducir como: antes de, por lo que podemos inferir que tener a Dios como nuestro rey implica que su voluntad viene antes de la nuestra. Otra traducción de la palabra *Quédem* es: este, oriente y la Biblia dice: “para que se sepa que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, no hay ninguno fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro” (Isaías 45:6). Reconocer y tener a Dios como nuestro rey también implica que

es nuestro rey en todo tiempo, no solo cuando nos parece conveniente para recibir su ayuda y sin importar lo que suceda, siempre debemos alabarle (Salmos 113:3).

Una forma de reconocer a Dios como nuestro rey es tener una comunión constante con Él, vemos por ejemplo que debemos alabarle siempre”. Dios mío, mi rey, yo te alabaré, bendeciré tu nombre por siempre jamás “(Salmos 145:1 BLPH). También debemos buscarle en oración: “Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque es a ti a quien oro. Oh Señor, de mañana oírás mi voz; de mañana presentaré mi oración a ti, y con ansias esperaré” (Salmos 5:2-3). Es con acciones como estas que se hará real nuestro reconocimiento a Él como nuestro rey, no basta solo con llamarle rey a Dios, así como nuestro Señor Jesús dijo que no era el que le dijera “Señor, Señor” el que entraría al reino de los cielos (Mateo 7:21).

Una vez que comprendamos lo que es necesario hacer para reconocer a Dios como nuestro rey y lo hagamos de todo corazón, vendrán las bendiciones y consecuencias de tenerle como rey. Una de ellas, la vemos en la segunda parte de Salmos 74:12 donde dice: “el que hace obras de salvación en medio de la tierra”, esa palabra es del hebreo H3444 *Yeshúa* que se puede traducir como: “salvación, victoria, liberación”. Quiere decir que cuando Dios es nuestro rey, Él nos dará la victoria sobre nuestros enemigos ya que vemos en la Biblia que los reyes salen a la batalla (2 Samuel 11:1) y sabemos que una de las facetas de nuestro Dios es que es guerrero (Isaías 42:13), por lo tanto, nuestro rey no es un rey que se esconda de la batalla, sino que sale al frente nuestro y es por Él que alcanzaremos grandes victorias: “Tú eres mi Rey, oh Dios; manda victorias a Jacob. Contigo rechazaremos a nuestros adversarios; en tu nombre hollaremos a los que contra nosotros se levanten. Porque yo no confiaré en mi arco, ni me salvará mi espada” (Salmos 44:4-6). Es decir que cuando Dios es nuestro rey, podemos estar confiados que aunque enfrentemos batallas, Él estará al frente peleando a favor nuestro, pero es importante que aprendamos a confiar en Él y no en nuestras propias fuerzas porque eso es parte de reconocerle como rey.

Que Dios sea nuestro rey quiere decir que confiamos plenamente en Él para ser nuestro proveedor, protector y guía. Al afirmarlo, estamos expresando nuestra entrega total a Dios y que dependemos totalmente de Él en todas las áreas de nuestra vida para que podamos decir como el salmista: “¡Cuán preciosas son tus moradas, oh Señor de los ejércitos! Anhele mi alma, y aun desea con ansias los atrios del Señor; mi corazón y mi carne cantan con gozo al Dios vivo. Aun el ave ha hallado casa, y la golondrina nido para sí donde poner sus polluelos: ¡tus altares, oh Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío!” (Salmos 84:1-3).



18

Tú eres mi porción

Por: Vilma Cruz y Carol de Acevedo

Versículos de estudio

Deuteronomio 10:9

Josué 18:7

Salmo 73:26

Gálatas 4:6

Marcos 14:36

Efesios 1:5

“El Señor es nuestra esperanza y porción”

Jehová nuestro Dios nos dio por medio de su Espíritu, un espíritu de adopción, donde podemos decirle papito y llamarlo Abba Padre (Romanos 8:15). Ese mismo espíritu de adopción nos permite refugiarnos en Dios desde muchas perspectivas, entre ellas está decirle Padre mío, tú eres mi porción: “El Señor es mi porción; he prometido guardar tus palabras” (Salmo 119:57 LBLA). Esta palabra porción la encontramos en el Diccionario Strong H2506 *Kjélec*, algunas de sus traducciones son: galardón, heredad, parte y porción. Lo impresionante de ver estos significados y como se integra un versículo con otro para abrazar una promesa tan maravillosa que reposa sobre nosotros: “Entonces el SEÑOR dijo a Aarón: No tendrás heredad en su tierra, ni tendrás posesión entre ellos; yo soy tu porción [*Kjélec*] y tu herencia entre los hijos de Israel” (Números 18:20 LBLA). En este versículo el Señor le está hablando a Aarón, quien era el sumo sacerdote y del linaje de él sería el oficio sacerdotal, por eso en ese momento en el que el Señor estaba repartiendo los territorios a cada cabeza familiar le dice a Aarón, que él no tendrá heredad en la tierra, porque su porción era Jehová, al ser el sacerdote del Señor, el Señor lo recompensó diciéndole que Él sería la porción de su herencia.

Lo hermoso de esto es que Aarón no buscó ser sacerdote, sino que el Señor lo eligió para que recibiera tan magna promesa. Esa promesa es para nosotros también, porque dice la Biblia que a los que el Señor ha redimido los hace reyes y sacerdotes para Dios (Apocalipsis 5:9-10), eso significa que, como sacerdotes del Señor, está sobre nosotros la promesa de nuestro Dios siendo nuestra porción y nuestra heredad. Si estamos en alguna circunstancia adversa, debemos hablarle a nuestra alma, para que tengamos paz, así como el salmista hacía con él mismo diciendo: “bendice alma mía a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Salmo 103:2). Debemos ministrarnos para que podamos decir como dijo Jeremías: “Mi porción [*Kjélec*] es Jehová, dijo mi alma, por tanto, en Él esperaré” (Lamentaciones 3:24). El profeta Jeremías se había dejado ministrar tanto por el Señor, que cuando se encontró en un momento

difícil, fue su alma quien le habló y le recordó: mi porción es Jehová, éste es un círculo virtuoso donde al exponernos constantemente a la Biblia, es ministrada nuestra alma con la palabra del Señor y en el momento de crisis nuestra alma que abunda en la palabra de vida eterna, la recuerda y nos ministra de regreso. Por eso dijo el profeta, en Él esperaré, a causa de lo que su alma le recordó, confiado en que el Señor es su porción, en Él espera en paz.

La palabra del Señor dice que Jehová es la porción [*Kjélec*] de mi herencia y de mi copa (Salmo 16:5), esta parte de las Escrituras indiscutiblemente nos habla de Santa Cena, nos recuerda de la copa del nuevo pacto que está para nosotros y aunque estemos frente a nuestros angustiadores, la porción de Jehová es suficiente para que en nosotros reboce nuestra copa (Salmo 23:5). Con la llenura de su Santo Espíritu, con su presencia, nos lleva a que nos desbordemos de Él y estemos llenos por dentro y cubiertos por fuera, haciendo de nosotros un arca de la presencia donde Él habita en nosotros, pero al mismo tiempo, Él es nuestra porción.

“Clamé a ti oh, Jehová dije: tú eres mi esperanza y mi porción [*Kjélec*] en la tierra de los vivientes” (Salmo 142:5). Al tomar en cuenta que la Biblia dice que los vivientes que hayamos permanecido seremos arrebatados (1 Tesalonicenses 4:17). Podemos interpretar que el Señor es la porción de cada uno de los que serán arrebatados, sin embargo, una característica de estos que esperan en Jehová, es que claman a Dios por misericordia, por sanidad, por libertad, claman por ser tenidos por dignos de escapar de las cosas que vendrán (Lucas 21:26).

“He aquí lo que he visto: Es bueno y propio que el hombre coma y beba y disfrute del bien de todo el trabajo con que se fatiga debajo del sol todos los días de vida que Ha Elohim le concedió, porque esta es su porción [*Kjélec*]” (Eclesiastés 5:18 BTX4). Esto nos deja ver que, si recibimos el espíritu de adopción de Dios, Él siendo nuestra porción nos permite realizar las tareas cotidianas como trabajar, estudiar, ser padres de familia, de forma que nos podamos sentir felices, comiendo y bebiendo alegres, viendo lo que si tenemos y no lo que carecemos. Si Dios es nuestra porción aprenderemos a ver el vaso medio lleno, pero si esto aún no ocurre, si aún no tenemos a Dios como nuestro Padre y nuestra porción, podemos orar y rogarle al Señor que nos ayude a creer sus promesas, que sane nuestro corazón si fue herido y que libere nuestra alma. Él es fiel y nos tiene compasión y paciencia, no nos demos por vencidos, prosigamos a la meta que es nuestro Padre Celestial. Hosanna.



19

Tú eres mi fuerza

Por: Diego Figueroa

Versículos de estudio

Marcos 12:30
Salmo 29:11
Efesios 1:19
Efesios 6:10
Apocalipsis 1:16
Lucas 21:36

“El gozo del Señor es nuestra fuerza en medio de la prueba”

A lo largo de esta revista, hemos aprendido varias formas de conocer y entender que el Señor es nuestro Dios. Lo interesante y relevante es que Dios se convierte en una posesión personal y verdadera para nosotros, una experiencia que solo podemos alcanzar a través de su Espíritu; como se menciona en Isaías: “Mirad al Dios de mi salvación: confío y no temo, que mi fuerza y mi canto es Yahveh y él es mi salvación” (Isaías 12:2 SA). En este artículo, exploremos la idea de que “el Señor es nuestra fuerza”, destacando que, aunque Dios puede ser considerado una fuerza colectiva (ver Salmo 46:1 DHH), también es una fuerza personal para cada individuo.

A lo largo de nuestra vida cristiana, hemos comprendido que Jesús es Dios y Él mismo entendió que su Padre también lo era (ver Juan 10:30). Es crucial entender que, aunque Dios es una fuerza para todos nosotros como grupo, Él también quiere serlo en nuestra vida personal y en cada situación que enfrentamos día a día. En Isaías 11 se describe la manifestación de quién sería Jesucristo y las unciones que poseería porque dice: “Y reposará sobre Él el Espíritu del SEÑOR, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR” (Isaías 11:2 LBLA). Luego, en Isaías 12 se destaca la importancia de comprender que Dios es “nuestra fuerza” porque dice: “He aquí, Dios es mi salvador, confiaré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el SEÑOR DIOS, Él ha sido mi salvación” (Isaías 12:2 LBLA). La palabra “fuerza” en Isaías 12:2 se traduce del hebreo Oz (H5797), que abarca conceptos como seguridad, alabanza, majestad, fortaleza, fortificar, fuerte, magnificencia, poder, poderío, poderoso, potencia, potente, refugio, resonante, vigor, entre otros. Al comparar la vida de Cristo con la nuestra, podemos ver cómo Dios Padre fue su fuerza en diversas situaciones.

En Mateo 11 Jesús habla acerca de Juan el Bautista como un profeta valiente, quien entendió que el reino de los cielos se conquista con fuerza, porque dice: “Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan por la fuerza” (Mateo 11:12

LBLA). Juan nunca vaciló en predicar acerca de Jesús, motivado por la convicción de que el Señor era su fuerza. Esta misma fuerza nos impulsa a esforzarnos por entrar en el reino de Dios: “Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29 LBLA). Otra versión dice: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él” (Mateo 11:12 BAD). El Señor nos dice: “ni los poderes del cielo ni los del infierno, ni nada de lo creado por Dios. ¡Nada, absolutamente nada, podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado por medio de nuestro Señor Jesucristo!” (Romanos 8:39 BLS). O sea que la fuerza de Dios nos ayuda a esforzarnos por entrar a su reino.

Versículos como: “y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder, el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales” (Efesios 1:19-20 LBLA) nos recuerdan la extraordinaria grandeza del poder de Dios que actúa en nosotros, similar al poder que resucitó a Cristo de entre los muertos. Jesucristo mismo reconoció que su Padre era su fuerza, incluso en el momento de su resurrección: “Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:17-18 LBLA).

Si comprendemos profundamente que nuestro Padre es nuestra fuerza, ¿qué nos detendrá? ¿Los problemas cotidianos, el temor al futuro, la muerte? Como dijo Jesucristo: “No estaré solo, porque Dios mi Padre está conmigo” (Juan 16:32 TLA). Si Dios es nuestra fuerza, nada ni nadie podrá detenernos. En nuestra vida cotidiana, enfrentamos desafíos que pueden parecer abrumadores. Sin embargo, cuando entendemos que el Señor es nuestra fuerza, encontramos consuelo y fortaleza en medio de las dificultades: “Aunque mi corazón y mi cuerpo desfallecen, Dios es la roca de mi corazón, mi porción para siempre” (Salmo 73:26 NVI). Esta verdad nos recuerda que, en nuestra debilidad, Dios es nuestra fuente de fortaleza inagotable.

En conclusión, cuando reconocemos que el Señor es nuestra fuerza, encontramos el valor para enfrentar cualquier desafío con firmeza y determinación: “El Señor es mi fuerza y mi escudo; en él confía mi corazón, y fui ayudado. Por eso mi corazón se regocija, y le doy gracias con mi cántico” (Salmo 28:7 NVI). Que esta verdad nos anime a confiar en Dios en todo momento y a vivir cada día con la seguridad de su presencia y su poder en nuestra vida. Reflexionemos sobre la poderosa realidad de tener a Dios como nuestra fuerza personal, una verdad que transforma nuestra vida y nos capacita para enfrentar cualquier desafío con valentía y confianza.



20

Tú eres mi canción

Por: Laura Iguardia

Versículos de estudio

Salmo 28:7
Salmo 40:3
2 Samuel 23:1
Juan 4:23-24
Jueces 5

“Que de nuestros labios brote un canto de gratitud hacia el Señor”

Isaías 12:2 LBLA: “He aquí, Dios es mi salvador, confiaré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el Señor Dios, Él ha sido mi salvación”.

Como gentiles, es decir, al no ser parte de la nación de Israel, nos encontrábamos lejos de tener un pacto con el Señor. Sin embargo, cuando Él nos hace su pueblo y confesamos que Él es nuestro Dios, recibimos un pacto eterno que trae como consecuencia un anhelo continuo en nuestro corazón por alabarle. El Señor Jesús, vino en su función de sacerdote y por medio de Él ahora tenemos un mejor pacto (Hebreos 8:6-7), lo cual restauró nuestra alabanza y adoración. Tal y como se observa en Isaías 12:12, la palabra canción es la H2176 que se traduce: música instrumental, alabanza y canción, por lo que estudiaremos a la luz de la palabra, cómo Dios se manifiesta en medio de nuestra alabanza.

Dios es mi canción porque me liberta (Éxodo 15): Uno de los personajes bíblicos que convirtió a Dios su canción fue Moisés, ya que después de muchas solicitudes a Faraón, finalmente, dejó libre al pueblo de Israel pues Dios había endurecido su corazón. Pero vuelve a arrepentirse y ordena que vayan tras ellos en el desierto. Recordemos que los israelitas habían sido esclavos durante muchas generaciones, hasta que fueron liberados contra todo pronóstico y frente a ellos se abrió el mar Rojo, y pudieron atravesarlo como tierra seca; hasta ver destruidos por el agua, a quienes los perseguían. Entonces Moisés y el pueblo de Israel celebraron y alabaron al Señor, cantaron porque Dios había triunfado poderosamente sobre sus enemigos: “Mi fortaleza y mi canción {H2176}, es el Señor y este ha sido para mí salvación” (Salmos 118:14).

A través de la historia del pueblo de Israel, cuando Dios abre el mar Rojo, podemos obtener varias enseñanzas, una de ellas es el bautismo en agua, ya que cuando somos bautizados, la esclavitud y el viejo hombre que nos dominaba muere en las aguas y nacemos a una novedad de vida. Es decir, que después del bautismo, el Señor nos habilita para poder decir: Tú eres mi canción. Otra de las enseñanzas es que cuando Dios nos libra de quienes nos persiguen, de nosotros puede fluir una canción para celebrar la victoria que Él nos ha dado, para reconocer que no dependía de nosotros, sino que todo es gracias a Él. Dios es mi canción porque me ayuda (Salmos 118), este salmo es un cántico de acción de gracias, en el cual el pueblo de Israel expresaba admiración al Señor y le rendían culto. El salmo puntualiza diferentes etapas de celebración y en los versículos del 10 al 13, el salmista describe que se sentía rodeado por sus enemigos y que estaba siendo violentado para que cayera, hasta que el Señor acudió en su ayuda y los derrotó. En el versículo 14 leemos: “El Señor es mi fuerza y mi canción, él es mi salvación”, lo cual muestra que, cuando en nosotros hay agradecimiento al Señor y reconocemos los triunfos que Él nos ha dado, somos habilitados para que Dios sea nuestra canción.

El salmo 118 inicia diciendo: “Dad gracias al Señor porque Él es bueno...”, muchas veces creemos que la alabanza y la adoración es un tiempo estipulado dentro del culto al Señor, que es una responsabilidad de quienes sirven en el área de la alabanza, sin embargo, todos hemos sido creados para cantar a Dios (Salmos 150:6). Quizá nos limitamos a creer que debemos aprender a ejecutar algún instrumento o tener bonita voz, pero cuando nos damos cuenta de que nuestra alabanza empieza a brotar del corazón, confesamos lo bueno que ha sido Dios con nosotros, cuando agradecemos cada día, nos convertimos en verdaderos adoradores de Él.

En este nuevo pacto, el Señor ha prometido restaurar el tabernáculo caído de David (Hechos 15:16-18), quien era descrito como el dulce cantor de Israel y como parte de esa restauración, Dios quiere que de nuestro corazón y nuestros labios brote gratitud y amor hacia Él. Que contemplemos sus maravillas, confesemos su bondad y le alabemos por las victorias que nos ha concedido. Y en tanto dure nuestro tiempo en la tierra, será un proceso en el cual, el Señor nos está preparando para decir: ¡Dios es mi canción!



OH SEÑOR

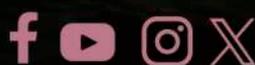
TÚ ERES MI DIOS



SALMOS 16:5-8 TLA

TÚ ERES MI DIOS, ERES TODO LO QUE TENGO; TÚ LLENAS MI VIDA Y ME DAS SEGURIDAD. GRACIAS A TI, LA HERENCIA QUE ME TOCÓ ES UNA TIERRA MUY BELLA. YO TE BENDIGO POR LOS CONSEJOS QUE ME DAS; TUS ENSEÑANZAS ME GUÍAN EN LAS NOCHES MÁS OSCURAS. YO SIEMPRE TE TENGO PRESENTE; SI TÚ ESTÁS A MI LADO, NADA ME HARÁ CAER.

Rhema



www.ebenezer.org.gt

**ÚNETE A NUESTRO
NUEVO CANAL DE
WHATSAPP...**



REVISTA
Rhema

**WHATSAPP
CHANNEL**

HAZ CLICK EN EL SIGUIENTE LINK:

<https://whatsapp.com/channel/0029Va16LqpF1YILWNX9jm1c>

MINISTERIOS EBENEZER
PRESENTA

RETIRO INTERNACIONAL
PARA
MUJERES

FRUCTIFICANDO
EN *Penitencia*

DEL 6 AL 11 DE MAYO

SANTA *Cena*

SÁBADO 01
DE JUNIO

7:30 A.M.

2:30 P.M.

11:00 A.M.

6:00 P.M.

DOMINGO 02
DE JUNIO

7:30 A.M.

2:30 P.M.

11:00 A.M.

6:00 P.M.



IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.

